

**FILOSOFÍA LATINOAMERICANA ACTUAL
SENTIDO DEL SER HUMANO DESDE RODOLFO KUSCH**

**ANDRÉS LUGO
MARÍA ANGÉLICA FRESNEDA PÁEZ**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA
BOGOTÁ, D.C.
2019**

**FILOSOFÍA LATINOAMERICANA ACTUAL
SENTIDO DEL SER HUMANO DESDE RODOLFO KUSCH**

**ANDRÉS LUGO
MARÍA ANGÉLICA FRESNEDA PÁEZ**

**Juan Cepeda H.
Director**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA
BOGOTÁ, D.C.
2019**

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres, hermano, esposa e hija, por el apoyo brindado a lo largo de este proceso, pues de una u otra manera el interés demostrado por ellos en relación a la importancia de concluir esta etapa de mi vida académica colaboró en la finalización de la misma. De igual manera no tengo sino palabras de gratitud para el doctor Juan Cepeda H. quien, con su gran experiencia y compromiso, aportó la herramientas necesarias para concluir este proyecto de investigación.

Andrés Lugo

En este largo camino quiero agradecer a mi maestro y asesor, quien con su constancia y orientación me ayudó a culminar este proceso: gracias al Dr. Juan Cepeda H., pues sus palabras de apoyo fueron en muchos momentos la motivación para no abandonar nuestro Proyecto de investigación. Por otra parte, un agradecimiento a mis padres y hermana, quienes han acompañado mis luchas, triunfos y también derrotas, quienes me han brindado su apoyo incondicional y por quienes siento un profundo amor y respeto.

Angélica Fresneda

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA A LA OBRA DE RODOLFO KUSCH	10
SER HUMANO COMO ESTAR SIENDO SENTIPENSANTE	40
CONCLUSIONES	65
BIBLIOGRAFÍA	68

INTRODUCCIÓN

El interés de Rodolfo Kusch va más allá de conocer la esencia de lo americano, sus pasos lo llevan a la comprensión de la riqueza de contenido del pensamiento en América y redimensiona también la comprensión del hombre, no como mera cosificación sino visto desde lo profundo que subyace en su existencia en relación con el mundo en que vive, en el que está, en el que está siendo.

Desde esta perspectiva, el hombre americano ha dotado de sentido el suelo por el cual camina, su pensamiento está relacionado con un modo de estar en el mundo, es decir, con una experiencia existencial, que no es la misma que la europea y, en consecuencia, responde a otro tipo de racionalidad, una cuyo interés se desliga de categorizar, conceptualizar o racionalizar de manera analítica y sistemática. Este pensamiento se aparta de la rigidez y el logocentrismo, y abre la mirada a la existencia misma, en esa experiencia, sin afanes o pretensiones de explicar, sino más bien de comprender, “se conoce para vivir y no por el puro hecho de conocer”. Este horizonte de comprensión es el que denominó Rodolfo Kusch como Lógica de la negación, la cual permite abarcar la interpretación desde un pensamiento geoculturalmente situado, alejado de abstracciones que desarraigan al pueblo de su territorio y de las relaciones que entabla con él.

En esta medida la propuesta de Rodolfo Kusch se torna importantísima, al igual que urgente, pues su aguda observación en torno a la necesidad por establecer ciertas categorías de análisis, basadas las más de las veces no en insumos del intelecto racional sino en el intercambio constante con la experiencia existencial de los pobladores de Latinoamérica y su proceso de apropiación y transformación del territorio acordes con las formas que adquiere nuestra realidad como fruto, entre otros aspectos, por siglos de dominación. Vemos entonces como el profesor Kusch, para su análisis se sirve del encuentro con personas del pueblo, así como la reflexión en torno a sus prácticas y rituales. Por lo anterior notamos que no en vano plantea al inicio de sus textos *Una lógica de la negación para comprender a América* y *La negación en el pensamiento*

popular la observación de que, luego de andar por América, termina refutando la creencia bastante difundida de que las soluciones a nuestros problemas habrán de venir luego de la aplicación rigurosa de habilidades científicas tomadas de otros continentes. “Caemos en la cuenta que la cuestión no radica en la importación de ciencia, tanto como en la falta de categorías para analizar, aún científicamente, lo americano” (Kusch, 2000: 549). La supuesta necesidad de importar las categorías de análisis para poder comprender a América, serían fruto de una cierta ceguera que se introduce en nuestras mentes colonizadas, lo que no nos deja ver qué sucede con esta parte del continente. Por lo anterior, surge en esta lógica de la negación un intento por ver desde otro ángulo, más bien nuestro, lo americano.

Esta otra mirada que propone la lógica de la negación de Kusch le permite encontrar el camino para llegar a la comprensión del hombre americano, que no es la misma ruta que si tomara la postura del pensamiento que opera bajo la racionalidad logocéntrica; se podría decir que el caminar es casi que intuitivo para adentrarse al hedor de América, cómo él mismo dice, caminando al lado del pueblo de manera contemplativa y no explicativa. Este método arroja otros resultados y por ende otras categorías que no las mismas con que estamos acostumbrados a comprender el problema antropológico. En este sentido surgen algunas preguntas: ¿cuáles son las categorías que propone Rodolfo Kusch para la comprensión del hombre americano?, ¿cuáles son los aportes a la filosofía latinoamericana a partir del método propuesto por Kusch?, ¿es el estar-siendo una categoría primera de la cual se desprende la interpretación del hombre americano en Kusch?

Ahora bien, en el fondo el interés que se persigue es llegar a la comprensión del ser humano, en el contexto geocultural latinoamericano, desde el pensamiento de Rodolfo Kusch, mediante la interpretación de un método de comprensión, es decir hermenéutico, a propósito de los textos filosóficos de Rodolfo Kusch. Recogiendo la ruta señalada por el maestro Juan Cepeda H., esta investigación aplica la hermenéutica textual sobre algunas obras de Rodolfo Kusch: *Esbozo de una antropología filosófica americana* (1978), *América profunda* (1962), *Una lógica de la negación para comprender a*

América (1973) y *La negación en el pensamiento popular* (1975), las que se busca comprender lo más juiciosamente posible.

A las cuales se les aplico el filtro de la hermenéutica textual, método que “conduce a las fuentes primarias y a enfrentarse con los textos mismos, a leer de forma detenida cada libro, cada párrafo, cada renglón, no para hacerle decir al autor lo que a la ligera a veces se va comentando, sino para escuchar, como debe ser, lo que dicen los propios textos” (Cepeda, 2019, p. 24).

En América Latina, la forma de comprensión de nuestra realidad avanza entre otros aspectos por medio de la intuición, la cual se entrelaza con un universo simbólico de configuración múltiple según lo dicte el contexto en el cual se ponen en juego los elementos. A este respecto Rodolfo Kusch nos da un sinnúmero de ejemplos por medio de los cuales se podrían clarificar las dinámicas de aquella estructura cognitiva a través de la que el grueso de la población latinoamericana se apropia de la realidad. Dicha estructura cognitiva operada en un aspecto, como ya se había dicho simbólico, según Kusch, no se encuentra en la mayoría de los casos en áreas sucesivas de profundidad, sino en un primer plano y hace en la mayoría de los casos la verdadera mecánica y estructura del discurso. En esta medida podemos observar como el profesor Rodolfo Kusch al iniciar la exposición de uno de sus encuentros con su informante Sebastiana, desarrolla un breve esbozo de lo que más adelante llamara sentimiento de caída. Cuando el profesor Kusch dialoga con Sebastiana se aborda la situación en la que se encuentra la peonada, así como muchas otras personas de los sectores más vulnerables, denominando a estos últimos como pobres y humildes, ubicados así mismo en un estado de inmovilidad, abandono, no instrumentalidad y escatología. Lo anterior nos llevaría de manera inmediata según el profesor Kusch a pensar en su situación económica desfavorable y en la forma de solucionar dicha problemática a través de políticas estatales, concretadas en ayudas de orden material, sin embargo este estatuto ontológico del pobre, no es solucionable para Sebastiana en el orden de lo material, sino que se encuentra ubicado en un vacío del orden de lo que es el pobre en sí mismo. Es decir la forma en que nuestros pobladores comprenden la realidad, no es del mismo matiz con el cual lo entiende el hombre occidentalizado.

Observemos ahora otro ejemplo, de la forma en como dicha estructura cognitiva puede o no favorecer los procesos de mejoramiento de las condiciones materiales de los pueblos latinoamericanos. Este ejemplo es tomado de la reflexión filosófica desarrollada por Rodolfo Kusch, quien por medio de su trabajo de campo logro atisbar cómo, en estas latitudes, la problemática que nos sume en el llamado atraso, no consiste en la importación de ciencia o modelos económicos elaborados con vistas a la aplicación de realidades entendidas desde una lógica unívoca, sino en la construcción o elaboración de categorías para analizar lo nuestro, nuestra cultura, nuestra manera de estar siendo en el mundo. Es decir, estas categorías no provendrían de un ejercicio reductivo y en muchas ocasiones al servicio de una lógica *raciocéntrica*, como el que proponen las ciencias sociales, las cuales las más de las veces no logran trascender lo que Kusch denomina las áreas fenoménica y teórica. Por último, podemos mencionar con relación a estos aspectos propios del pensamiento latinoamericano, lo desarrollado en un documento del profesor Domingo Ighina titulado *Ver con los ojos cerrados. Crisis de las ontologías nacionales criollas, geocultura y fagocitación*, en el que reproduce un pasaje del poeta salteño Manuel J. Castilla de su libro de 1957 titulado *De sólo estar*. El ejemplo entonces será aquí parafraseado con el ánimo de lograr la intuición de ese estar latinoamericano, para luego citar al profesor Ighina en la explicación que del mismo da al hablar de la fagocitación como un proceso de absorción de lo occidental por parte de lo latinoamericano. Nos narra el profesor Ighina, cómo un cierto día fue llevada a una comunidad rural una máquina de perforar, con la cual se buscaba agua. No obstante la aparición en escena de la maquinaria, los pobladores se mostraban escépticos dados sus esfuerzos de años por cultivar en ese terreno árido. Años de sal y de vientos incesantes pesaban su triste aridez. Cuando el tractor bramó de manera incesante al girar la polea, los pobladores se acercaron a la máquina con una angustia presa, contenida tras años de sed, cosechas chamuscadas, semillas quemadas dada la sal en la tierra. Cuando el agua brotó borboteante, los hombres quedaron absortos, y en ese momento un peón, de nombre Zoilo, se acercó al agua tras cincuenta años de siembras inútiles, se arrodilló como ante un dios y tomó el agua en el cuenco de sus manos y tras tomarle el sabor y darse cuenta de que el agua

no era salada, al alzar la vista toda la luz del día cantó en sus ojos, su rostro se abrió como una brecha limpia y su corazón sonaba como una campana húmeda.

Pero Zoilo, y con él los “morenos” sujetos marginales de Occidente, no aprecian el progreso, el tiempo de la prosperidad, sino una oculta divinidad en el agua. Lo hallado, lo restituyen del equilibrio de habitar el espacio: no fue la bomba, sino el agua. Se manifiesta en el ritual de Zoilo: arrodillarse, beber, sonreír y tomar vida, un conjuro de la conquista occidental (Palermo, 2010: 121).

La forma, entonces, en que los pobladores de América Latina interactúan con su realidad no obedece a la forma meramente racional, dado que la mecánica de los sucesos tal y como ellos la conciben no se encuentra mediada por la intervención de objetos materiales, sino de algo así como esencias, las cuales se encuentran operando en la realidad de los sujetos y cosas (“operadores seminales”). Es así como ya se ha mencionado antes, que para Sebastiana la pobreza no se determina por la carencia material, sino en la intuición del estado de caída, lo mismo que para Zoilo la maquina no significa nada en tanto que es la importancia del agua lo que lo hace arrodillarse.

Durante el rastreo por el pensamiento del sentido de lo humano americano, Rodolfo Kusch sitúa al estar antes que el ser, ya que este “estar” está siendo en el subsuelo, en la tierra donde habita el pueblo, de donde emerge su cultura, esa fuerza vital y emocional que lo lleva a relacionarse con el mundo, desde una riqueza existencial que desborda los límites de la mera razón. Es mediante el estudio del pensamiento popular y la ritualización de la realidad que se puede llegar a comprender el pensamiento americano, lo que supone transmutar ciertas categorías para ampliar los marcos de comprensión y brindar otras posibilidades al ser en América Latina.

APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA A LA OBRA DE RODOLFO KUSCH

Porque “el que no es nada es el que se aflige por serlo”.
Anastasio Quiroga

Andrés Lugo

Introducción

Obtener una definición de lo americano, de la experiencia de sus pueblos, tratar de reducir su manera de pensar a una serie de categorías que satisfaga las necesidades de la cultura occidental y la forma de concretar su reflexión por medio de la filosofía, es al modo de ver de Rodolfo Kusch una tarea cuyo desenlace sería el vacío, la carencia en cuanto a la posibilidad de llenar de contenido entre otros aspectos lo humano. Lograr concretarlo en un concepto que permita explicarlo es una tarea ardua, cuando no efímera, dada la complejidad de la experiencia de nuestros pueblos americanos, se podría decir, a la manera de Edgar Morin, que lo americano al igual que el ser humano es el hogar de residencia de la complejidad, de todo aquello que resiste la conceptualización; resistencia a la conceptualización dada no por carencias metodológicas, puesto que las diferentes ciencias sociales, más específicamente la antropología, cuentan con un sinnúmero de herramientas en este campo, además de aquellas que son propias para el abordaje de nuestra realidad, como fruto de sus construcciones culturales milenarias, las cuales no obstante al no ubicarse en el universo de las conceptualizaciones académicas serían sometidas a la residualización de lo no definido. En esta medida se podría afirmar que el inconveniente estaría más bien en la forma, en cómo se han tratado de abordar, o en la utilización de tal o cual herramienta metodológica en uno u otro momento histórico de nuestro continente.

Alrededor de esta problemática se centra gran parte de la reflexión filosófica de Kusch, quien por medio de su trabajo de campo logró atisbar como en América Latina, la problemática que nos sume en el atraso o subdesarrollo, por utilizar términos propios

del lenguaje del imperio, no consiste en la importación de ciencia o modelos económicos elaborados con vista a la aplicación de realidades entendidas desde una lógica unívoca, sino en la construcción o elaboración de categorías para analizar lo americano. Es decir, estas categorías no provendrían de un ejercicio reductivo y en muchas ocasiones al servicio de ese imperio, como el que proponen las ciencias sociales, las cuales las más de las veces no logran trascender lo que Kusch denomina las áreas fenoménica y teórica.

Sobre la posibilidad de ejemplificar lo anterior, y como forma de introducirnos en las propuestas kuschianas, en relación al abordaje metodológico del pensamiento americano, podríamos mencionar, entre otros aspectos, la experiencia que el profesor Kusch en su trabajo de colaboración con Luis Rojas Aspiazu en torno al abordaje de un sistema de producción soportado en el trueque, cuyo mecanismo de desarrollo se basaba en la producción de bienes por medio de un sistema de prestación o *ayni*, que logró satisfacer en un primer momento no solo las necesidades materiales de una comunidad alfarera de Cochabamba, sino también las culturales y simbólicas, llegando hasta el punto de vincular en el proceso productivo a comunidades aledañas. Dicho sistema, al retomar las condiciones no solo materiales de la comunidad, sino también aquellas que se ubican en el espacio de la interacción humana y con el entorno mostró cómo el proceso económico no solo envuelve el intercambio de productos, sino que comporta un vínculo relacional entre los sujetos actuantes, hasta el punto en que el escenario del mercado se convierte un espacio ritual y lúdico.

En esta medida, a lo largo del documento aquí presentado se intentará, en un primer momento, analizar la apuesta metodológica en su aspecto más teórico, si así se le puede llamar, o como el mismo Kusch lo denomina, el esbozo, de aquello que entre otros calificativos sería una antropología filosófica americana, para entender lo propio de nuestro pensamiento, propuesta que no obstante encontrarse de manera estructurada en su libro *Esbozo de una antropología filosófica americana*, de 1978, se puede rastrear en obras anteriores como *América profunda*, texto de 1962, *Una lógica de la negación para comprender a América* y *La negación en el pensamiento popular*, de 1973 y 1975 respectivamente, logrando no solo recorrer algunas de las categorías

elaboradas por Kusch a través de su trabajo de campo en las zonas quichuas y aimaras, sino observar, ya en un segundo momento, la aplicación práctica de su método, por medio de la forma en que las mismas se concretan en el transcurrir vital de los pobladores de dichas zonas. Finalizamos con algunas reflexiones en torno a las propuestas filosóficas latinoamericanas y su importancia como mecanismo de avance cultural y social en América latina.

La intuición como posible punto de partida

Son muchas las herramientas de las cuales Rodolfo Kusch se vale para realizar ese análisis del pensamiento latinoamericano, para captar lo propio de nuestra realidad, y en ese proceso menciona algunas que escapan a los métodos tradicionales de la ciencia occidental, o se encuentran por fuera del horizonte conceptual de la misma. Entre ellas se pueden mencionar la intuición, la emoción e incluso la opinión como mecanismo para incluir diferentes visiones sobre la realidad. Dichas cuestiones, que se ubican en una frontera del ser humano más cercana al sentimiento, tratan de mostrar la división de la cual parte la visión filosófica occidental, impuesta con el ánimo de lograr una aprehensión verdaderamente objetiva de la realidad, y la cual es muchas veces criticada por Kusch como algo ajeno al entendimiento de nuestra realidad americana.

Por medio de su extenso trabajo de campo, Kusch logró captar aquello que da consistencia a lo humano en América Latina, captura que parte de su afán por entender él mismo desde la intuición. En el documento elaborado hacia el año de 1962, avanza en la exposición de aquellas ideas que había madurado por medio del contacto continuo con las zonas quichuas y aimaras, contacto que entre otros aspectos le había permitido avanzar en un análisis de lo americano a partir de una intuición del paisaje. Sin embargo, tal y como se afirma al inicio de *América profunda*, a este aun le faltaba el “fundamento o, mejor, la definición exacta de lo americano en su dimensión humana, social y ética” (Kusch, 2000a: 3). No obstante este tipo de carencias, una vez resueltas le permitieron llegar a la conclusión de que había hallado las categorías de un pensar americano.

Así mismo y en relación a aquellos referentes teóricos o metodológicos que Kusch había estructurado en este proceso, se encuentra aquella identificación en términos de la continuidad del pasado americano en el presente, identificación que se trata de explicar, no en términos de la investigación social o antropológica tradicional, que en palabras de Kusch avanza por medio del afán de exorcizar lo americano antes que tratar de verlo, sino por medio del afán por indagar sobre aquellas estructuras ignoradas por los investigadores universitarios, según él mismo afirma.

En esta medida se observa que la pretensión en términos de la investigación está colocada en la necesidad de sondear en el hombre mismo aquellas vivencias inconfesadas, que permitan encontrar en los rincones del alma una confirmación del compromiso que tenemos con la América Latina. Nos referimos entonces al hecho de captar lo americano, desde la experiencia, de la necesidad del contacto con el otro en las diferentes dimensiones de su desenvolvimiento vital. “El pensamiento como pura intuición, implica, aquí en Sudamérica, una libertad que no estamos dispuestos a asumir” (Kusch, 2000a: 4). Con base en lo anterior Kusch nos propone desarrollar dicha intuición de la siguiente manera.

La intuición que bosquejo aquí oscila entre dos polos. Uno es el que llamo el ser, o ser alguien, y que descubro en la actividad burguesa de la Europa del siglo XVI y, el otro, el estar, o estar aquí, que considero como una modalidad profunda de la cultura precolombina y que trato de sonsacar a la crónica de indio Santa Cruz Pachacuti (Kusch, 2000a: 5).

Por otra parte, podemos afirmar que frente a los procesos de investigación antropológica, ya sea para el caso de América Latina y sus pueblos originarios o para cualquier otra parte del mundo, las ciencias sociales han optado ya desde finales del siglo XIX por ubicar al investigador social en un campo de completa objetividad, en el cual se trata de interferir lo menos posible con las dinámicas humanas que pretende investigar, llámese también a estas últimas el objeto de la investigación. Sin embargo dicha metodología no ha contado con los mejores resultados en más de una investigación. Lo anterior obedece en cierta medida a las ínfulas de superioridad con las cuales nuestros buenos intelectuales o investigadores han pretendido llevar a cabo

dichos procesos. En este punto quisiera traer a colación la propuesta realizada por el profesor Alejandro Castillejo en su libro *Poética de lo otro*, documento en el cual implementa una metodología de análisis para la situación de desplazamiento o desarraigo por la cual tuvieron que atravesar muchos pobladores de la costa atlántica colombiana. En esta medida lo que el profesor Castillejo propone, es en cierta medida aproximado a aquella intuición del paisaje esbozada por Kucsh, dado que al vincularse con las organizaciones de víctimas a fin de recabar información que le permita ampliar el panorama de análisis de la violencia en Colombia, opta por avanzar en una perspectiva que se sitúe epistemológicamente en la experiencia, es decir se piensa en una “investigación social que privilegia la vida cotidiana como ámbito de encuentros intersubjetivos” (Castillejo, 2016: 5).

La investigación social relacionada con poblaciones o comunidades es, al modo de ver de profesor Castillejo, un ejercicio que deberá involucrar no solo la dimensión racional o analítica, puesto que, para el caso colombiano y tal vez en general para el latinoamericano, la experiencia del desarraigo y segregación han sido un proceso constante ya desde la conquista española, por lo que es preciso incluir la dimensión anímica, la experiencia empática, que nos permite atravesar aquello que el lenguaje invisibiliza, dada su entronización en la investigación social.

Al hablar con mujeres sobre su mundo personal entendí que el acto de hablar de la violencia sobrepasa lo oral, en el sentido más lato (el que aprende uno en los cursos de metodología), para entrar en el plano de lo acústico, lo táctil o lo corpóreo (Castillejo, 2016: 5).

Otro de los aspectos a tener en cuenta frente a lo planteado por Kucsh respecto de aquella intuición del paisaje, la cual le permite emprender el camino hacia aquella definición de lo americano, se relaciona con la mención de aquello que trata de comprender por medio de lo que no se dice, de indagar en la mirada extraña de la india vieja o el personaje poseso por el efecto de la chicha, e incluso el sentimiento de orfandad que nos embarga cuando abandonamos nuestras buenas ciudades para internarnos en la dinámica de los buses que viajan hacia el interior y sus pueblos recónditos. De igual manera es importante tener en cuenta, con relación al pensamiento como pura intuición esbozado por Kucsh, la posibilidad de catalogarse como

sospechoso de no contar con el rigor metodológico con el cual deberían realizarse las investigaciones de corte antropológico, sin embargo esta investigación se aventura en aquellos campos que están al margen de la cultura oficial, tratando de sacar a la luz aquellas estructuras ignoradas por los investigadores tradicionales.

El hedor y el estar americanos

Uno de los aspectos que identifica Kusch por medio de la intuición antes mencionada, tiene que ver con aquello a lo cual el denomina el hedor de América, esto como una categoría que pone de manifiesto un cierto antagonismo entre las clases altas que habitan las ciudades y las clases medias, bajas o marginadas de la periferia, así como aquellas que se identifican con lo popular o indígena. “El calificativo hediento, que esgrimo a veces, se refiere a un prejuicio propio de nuestras minorías y nuestra clase media, que suelen ver lo americano, tomado desde sus raíces, como lo nauseabundo, aunque diste mucho de ser así” (Kusch, 2000a: 6).

Para lograr una comprensión plausible de lo que implica este hedor americano como una categoría de análisis, Rodolfo Kusch da cuenta por medio de una narración de su travesía hacia la iglesia de Santa Ana del Cuzco, narración en la cual identifica algo así como un sentimiento de orfandad, una especie de separación entre las prácticas o experiencias propias de la ciudad y sus habitantes y aquellas por medio de las cuales se desenvuelven las personas que viven en los pueblos o sectores periféricos. “Todo parece hacerse más tortuoso, porque no se trata sólo del cansancio físico, sino del temor por nuestras buenas cosas que hemos dejado atrás, allá, entre la buena gente de nuestra gran ciudad” (Kusch, 2000a: 9). Se podría decir entonces que lo que se experimenta es un temor o amenaza de la cotidianidad de nuestras vidas. No obstante este sentirse amenazado por el borracho de chicha, la india vieja con carácter incomprensible o el niño lobo, el hedor de lo americano, Kusch nos da a entender como las personas que se consideran como hijas de la cultura y el glamur europeos utilizan dicha creencia para establecer una barrera que les permita sentirse a salvo de aquello con lo cual piensan podrían verse manchados.

Sin embargo, ¿qué es lo que realmente entiende Kusch por ese hedor, por esa experiencia hedienta que embarga todo aquello americano que no es ciudad? Pues bien, el hedor lo podríamos ubicar entre otros aspectos como aquellas instituciones, cosas, prácticas o personas que generan incomodidad a las buenas costumbres heredadas de la cultura europea.

De ahí el axioma: el vaho hediento es un signo que flota a través de todo el altiplano, como una de sus características primordiales. Y no es sólo el hedor, sino que es, en general, la molestia, la incomodidad de todo ese ambiente. Por eso se incluye la tormenta imprevista, la medida de aduana, el rostro antipático de algún militar impertinente o el silencio que responde a nuestra pregunta ansiosa, cuando pedimos agua a algún indio. La tormenta, el militar y el indio son también el hedor (Kusch, 2000a: 12).

Pese a la característica negativa que podría asignársele al hedor en un primer momento, este mismo comporta en su dinámica la posibilidad de cambio, es la posibilidad de una transformación a manera de revolución. En este sentido se establece una especie de equiparación de lo hediento americano, de sus características constitutivas con las propuestas revolucionarias de los burgueses de nuestro siglo. “Y para retomar nuestra terminología, diríamos que la burguesía de entonces constituía algo así como la solución hedienta para la aristocracia francesa” (Kusch, 2000a: 14).

Para adentrarnos en la referencia al sentir del hombre americano podríamos partir de una pregunta con relación a algunos de los planteamientos consignados en el libro *América Profunda*. ¿Cómo se vería lo americano desde la perspectiva de Rodolfo Kucsh? Pues bien lo americano es entendido como presa de dos fuerzas o maneras de estar en el mundo, es decir que en América se dinamizarían las tradiciones y la vida amerindia y las tradiciones y la vida o sentir europeo. Con relación al primero, catalogado por Kucsh como aquello que hiede se podría decir que son todas esas cosas que se ubican más allá de las ciudades, que es el atraso y aquello que sobrevive de la América previa a la conquista, pues la hediondez estaría presente en el militar impertinente o en los retazos de la aduana; sin embargo, «el hedor es un signo que no logramos entender, pero que expresa, de nuestra parte, un sentimiento especial, un estado emocional de aversión irremediable, que en vano tratamos de disimular»

(Kucsh, 2000a, 12). Con relación a lo anterior se podría pensar que lo hediento además es una aversión propia de las dinámicas de la conquista y colonia, las cuales satanizaron lo propio de América en pro de la imposición de las dinámicas económicas y políticas de la corona española, rasgo que aun sobrevive en muchos países de América Latina en donde las clases dirigentes se vinculan más al sentir y pensar de la sociedad europea o norteamericana.

Con base en esto se puede introducir algo que llama particularmente la atención de lo propuesto por Rodolfo Kucsh al hablar de este hedor. Al hablar un poco del manejo que del hedor se hace en América Latina, Kucsh lo ve como algo susceptible de ser exterminado, dada la contraposición con el sentir de pulcritud. Es aquí donde se puede observar cómo, ya desde la conquista española y sus dinámicas propias, se establecieron prácticas encaminadas a la eliminación casi sistemática de la diferencia, del otro diferente. Las políticas colonizadoras giraron siempre entorno al uso de la violencia como forma de relacionarse con el indígena, cuestión ésta que según el profesor Édgar Barrero Cuéllar en su libro *De los pájaros azules a las águilas negras* se ha mantenido hasta nuestros días como manera de vincularnos con aquello que nos resulta extraño. De igual manera la recurrencia a este tipo de prácticas, de corte deshumanizante, jugaron un papel importante en la nueva configuración del universo simbólico del hombre americano, empezando por los indígenas. En esta medida el profesor Barrero Cuéllar ejemplifica cómo por medio de diferentes prácticas en nombre de la fe se fueron imponiendo en la subjetividad y en el sentir la impresión de atadura, de inmovilidad, de postración alienante, en que permanecen grandes sectores de la sociedad; manifestación de esta serie de prácticas es por ejemplo la costumbre de los misioneros al viajar sobre las espaldas de los indígenas, o el caso particular del grabado titulado “Pizarro suelta los perros”, en el cual una jauría devora frenética a un grupo de indígenas ante la mirada complaciente de los conquistadores españoles, situación ésta que llena de terror la sique de nuestros pobladores.

Las élites latinoamericanas, que avanzan en su proceso de consolidación económica, social y política ya desde la configuración de las repúblicas, no cambiaron de manera sustancial dicha forma de entender o dar cabida al resto de la población; muy por el

contrario ese sentimiento de repudio hacia aquello que podríamos llamar popular tendió a vincularse con nociones estéticas, las cuales con el correr del tiempo han terminado por afectar la sensibilidad y subjetividad del conjunto de la población en América Latina. Al respecto el profesor Barrero Cuéllar dice lo siguiente hablando de las prácticas antes mencionadas.

Ello da lugar a dos nociones estéticas: de un lado lo hermoso, lo agradable, unido a las clases dominantes; del otro, lo feo, lo grotesco y lo desagradable como parte de la condición natural de los otros distintos a la elite y su diferencia (Barrero, 2011: 32).

Con base en lo anterior se trata de profundizar un poco en la significación del hedor no solo como algo contrapuesto al sentimiento de pulcritud, en términos de las sensaciones que produce, o de la estética que dejan ver las formas, sino también de ese contenido del hedor que puede llegar a ser revolucionario si se quiere, puesto que Rodolfo Kucsh también lo muestra como algo que podría llegar a ser contestario en términos políticos y económicos; recordemos que esta experiencia de lo americano está relacionada con una dimensión humana, social y ética. El hedor jugaría un papel similar al de las ideas propuestas por la burguesía durante la revolución francesa, no obstante aquí se incluirían o entrarían en juego algo así como su proceso de legitimación con base en la victoria que pudieran llegar a obtener, dado el proceso que desemboca en la victoria de los revolucionarios franceses. El hedor entonces es algo que alcanza procesos políticos y económicos contemporáneos puesto que representan la necesidad de cambio o transformación necesaria para América Latina, los cuales han logrado vislumbrar personajes como Tupac Amará y Perón por solo nombrar a algunos.

Para finalizar el apartado referido al tema del hedor y su contraparte la pulcritud como forma de adentrarnos en la referencia al ser como visión de lo europeo y el estar como aquella propia de América, quiero mencionar que al hablar de pulcritud nos estaríamos refiriendo a aquel sentimiento de seguridad, pero también de distanciamiento que experimenta, creería no solo la persona blanca de ascendencia propiamente europea, sino también de aquel personaje de clase media que habita las ciudades, el cual ha interiorizado de manera acrítica el discurso dominante hasta el punto de ponerlo en práctica como si el despotismo propio de dicho discurso lo hiciera parte de la elite. Por

otra parte es necesario mencionar que el sentimiento de pulcritud brinda también una orilla segura en relación al desasosiego que genera el hedor, la pulcritud es la puerta por la cual el hombre americano puede volver a fin de recuperar su tranquilidad.

La pulcritud puede darle la mano al hedor, la política puede darse la mano con la poesía, la naturaleza y el sentir se integran a la razón. Así, avanzan danzando y quizás se temple tanto miedo a caer, porque en la danza aprendemos a rodar y así nos amigamos con la tierra. Allí podrá crecer la sabiduría superior y profunda, donde los opuestos saben conjugarse para el baile vital (Wajnerman, 2013: 74).

Con relación a la forma en que Kusch desarrolla la categoría del estar como algo constitutivo y propio de muchos de los habitantes de nuestros pueblos, se aborda la cosmogonía o el pensamiento mítico esbozado por el indígena Joan de Santacruz Pachacuti yamqui Salcamaghua, a través del proceso de encuentro entre este último y el padre Ávila. En dicho proceso, aunque se observa un entrelazamiento de las creencias propias del indígena con base en lo transmitido por sus antepasados y lo propiamente impuesto como creencia religiosa por la conquista, se mantiene por encima aunque de forma encubierta, como aquello verdadero, la creencia propia del indígena. Ante esto Kusch habla de lo confuso del escrito de Salcamayhua dada la referencia a términos quichuas y aimaras:

Pero esta oscuridad resulta seguramente, por una parte, del miedo que le causaba al indio el padre Avila y la inquisición y, por la otra, de la convicción de que lo verdadero era eso que había recogido de sus antepasados (Kusch, 2000a: 24).

Se podría incluir en este punto un aspecto que Kusch solo menciona en páginas posteriores del libro que venimos analizando, y esto hace referencia a lo que podríamos denominar un vacío intercultural, el cual se tocará más adelante. Es decir, cuando en un primer momento de *América profunda*, se menciona la importancia de la creencia del indígena frente a la de los conquistadores o sacerdotes españoles, esto nos da a entender que la imposición religiosa del español no le transmitía nada al indígena, la ira del dios de la conquista solo se impone en el terreno moral, nada hablaba al indígena, puesto que su representación de éste estaba puesta en el rayo, el trueno o el granizo que producía maleza en vez de maíz. En este sentido opera la misma lógica

que en el encuentro entre Atahualpa y el padre Valverde, cuando este último le ofrece la *Biblia* al inca para que éste escuche, la que sin embargo es devuelta pues la voz de Dios como ya dijimos estaba puesta entre otros aspectos en el trueno.

De ahí la contradicción: el dios del indígena mantenía una expresión física que hablaba a través del trueno, el relámpago y el rayo. Pero el dios de Valverde era un dios de culpas y pecados originales o sea un dios estrictamente intelectual o, mejor, moral y, lo que era peor, se lo esgrimía como un tabú o un axioma para tapar la ira de dios, el de los relámpagos, los rayos y los truenos (Kusch, 2000a: 121).

En esta medida la cosmogonía o la mítica indígena según el análisis de Kusch, nos deja ver por medio de diferentes ejemplos esa categoría del *estar* en América, sin embargo no nos remitiremos en su totalidad a los mismos, pues para la explicación que aquí tratamos de desarrollar nos servirá el hecho en general del sentimiento de abandono en el mundo que experimenta el indígena, y del cual Viracocha es una manifestación en términos del regreso al cosmos por medio entre otros aspectos de la adoración que presenta el indígena. El encontrarse de alguna manera en medio del hervidero espantoso, tal y como se refiere al mundo, pone al indígena en la lógica, como ya dijimos, de la crueldad del mundo, y esto no permite desarrollar un mundo de esencias inmutables. Se observa aquí la diferencia entre la categoría de *estar* del indígena y *ser* occidental, puesto que este último pone su afán en explicaciones que se encuentran más allá de la realidad tangible, según explica Kusch: es como ya dijimos un mundo de esencias inmutables que se vincula a un camino hacia ese cosmos eterno, algo que se tendrá que alcanzar, una eternidad que como bien lo menciona Kusch nos es para el indígena algo definitivo o acabado. Para el indígena esta condición de ser arrojado al mundo, se hace evidente en la referencia que de los cinco signos de Viracocha hace el yamqui, específicamente en el de la riqueza, cuando se afirma que entre otros aspectos la escasez de frutos torna inhumano al mundo: “Esto le da realidad al mundo o sea que lo convierte en algo contundente y definitivo” (Kusch, 2000a: 30).

La explicación que Rodolfo Kusch da de la categoría de ser, como algo propio de Occidente, se refiere a algo dinámico, a eso capaz de transformar la realidad en la cual se vive, de afectarla, es decir avanzar por un camino hacia la consecución de lo absoluto. Por el contrario el indígena en su recurrencia a la religión busca por medio de

rituales la posibilidad de resguardarse. “El refugio del quichua en el sasiy o ayuno frente a la fiesta del mundo, indica de por sí una resistencia a este” (Kusch, 2000a: 111). Entonces la cultura occidental cambiaría como nos lo refiere Kusch: la ira de dios por la del hombre, en tanto su forma dinámica de ver la realidad lo ubica en un escenario en el cual por medio de la teoría y técnica se podrá poner el mundo a los pies.

La cultura occidental, en cambio, es la del sujeto que afecta el mundo y lo modifica y es la enajenación a través de la acción, en el plano de una conciencia naturalista del día y la noche, o sea que es una solución que crea hacia afuera, como pura exterioridad, como invasión del mundo o como agresión del mismo y, ante todo, como creación de uno nuevo (Kusch, 2000a: 112).

Para complementar lo anterior se puede decir, que si bien la cultura occidental se empeña en modificar la realidad circundante, el indígena opera en una especie de afán por conjurar la realidad, lo que Kusch nos referencia como un rasgo característico del estar. El mundo de Occidente resuelve el problema de la hostilidad del mundo por medio de la teoría y la técnica, es decir se preocupa por el llegar a ser, crea una segunda realidad la cual vendría a ser en cierto sentido precaria. No obstante se observa que las dos puestas en escena no distan mucho entre sí. “Pero el planteo del quichua, en el fondo, no es ajeno al planteo occidental. Ambos participan de un mismo miedo original pero le dan distintas soluciones, y luego se distancian cuando conjuran la naturaleza” (Kusch, 2000a: 116).

Otro de los aspectos mencionados por Kusch en torno a la lógica del ser esgrimida por Occidente, hace referencia a la dinámica que se concreta con la introducción del pensamiento moderno, es decir el afán por llegar a ser toma el carácter de producción y adquisición indiscriminada de objetos, situación en la que la formación de ciudades juega un papel importante. Con base en esto, Kusch hace un rastreo de la forma en como por medio de la adopción de la religión católica por parte del imperio romano, se avanza en la transformación de una lógica en la cual primaban los ricos y poderosos, a una en la cual la caridad hacia el desposeído y harapiento es la norma a seguir. Lo anterior avanza en el proceso de pasar de la fundación de una religión a la creación de una moral. Una vez tomado este puesto por el desposeído como aquel que entre otros

aspectos “debe privarse de las cosas del poderoso y adaptarse a la pobreza” (Kusch, 2000a: 127). Él mismo tendió a resguardarse en la ciudad para no ser sujeto de la inclemencia del clima, para no llegar a padecer bajo la ira divina, siendo así que la ciudad se convirtió en el resguardo de la misma. Con el inicio de la primacía de la ciudad como ambiente reguardado de la ira divina, se inicia también el desarrollo de la ciencia y la técnica, otro de los aspectos que permiten al hombre ya no estar en un escenario de dependencia de las fuerzas cósmicas.

Pero Roma, en tanto recinto amurallado, negaba toda religión, por la simple razón de que toda ciudad la niega. Ni Nueva York, ni Londres, ni Buenos Aires son religiosas. Ellas sustituyen la religión por la técnica, y ésta no es otra cosa que una religión venida a menos (Kusch, 2000a: 129).

De lo anterior se desprende otra de las características del modo de ser occidental: estamos hablando del paso de la ira divina a la ira del hombre. Una vez ubicada la ciudad como recinto cerrado y reguardado, el ser humano pudo llegar a poner en vigencia su humanidad, la vida se convierte en un fin en cierto sentido descifrado, dado que al no quedarse a morir a la intemperie del campo, sino bajo el acompañamiento de los médicos, la existencia empieza a ser guiada por aquellos dioses menores propios de las profesiones, ahora el hombre es el controlador de lo que ha de suceder. “Y eso se logra en tanto el hombre renuncia a su vida y la sublima, y crea nuevas estructuras que concurren a fortalecer la ciudad” (Kusch, 2000a: 131). Con el avance de la ciencia y la técnica también entra en escena la figura del mercader, aquel que por medio del desafío de los mares logra poner sus atados de géneros en tierras lejanas. Este personaje sustituye la ira de dios por la suya, siempre y cuando sus atados retornaran a él con su correspondiente ganancia. “Y es que el progreso, entendido así como persistencia y desafío, no era otra cosa que la superación de la ira de dios o, mejor aún, era la absorción mágica de la ira de dios, su identificación con ella” (Kusch, 2000a: 136). De aquí se infiere el surgimiento de una moral, la que Kusch rastrea en cierto sentido con aparición en escena de Calvino. Este incluye una moral acorde con las necesidades de la ciudad, es la moral que se empeña por la consecución de los objetos materiales.

Estando ubicados en la ciudad los seres humanos deben guardar sus buenas costumbres, el encuentro constante con los demás ciudadanos debe ser cordial y no generar ningún tipo de confrontación. Cuando las conductas lujuriosas e inmorales desaparecen, o más bien son reubicadas, queda un vacío en la sociedad, que es llenado con la aparición de la máquina y los objetos y la ocupación del tiempo que esta provee. “Debe haber una relación entre el vacío engendrado por la moralidad y la creación de objetos. Los objetos llenan en cierta manera el vacío obtenido moralmente” (Kusch, 2000a: 141). El vacío llenado por los objetos se hará con el correr del tiempo más y más grande, se habrá de iniciar una lógica en la cual hasta los espacios más íntimos de la vida del ser humano tendrán que ser llenados, aquí Rodolfo Kusch nos habla del patio de los objetos como ese mundo en el cual la sociedad occidental tiende a llenar hasta sus vacíos existenciales.

Pero la tónica masculina se daba inclusive en un terreno mucho más importante. El espacio vacío tenía una finalidad y era la de crear un campo libre para los objetos, gobernados por la inteligencia. Y éstos no eran sólo reales, sino también ideales: las formas económicas nuevas-el librecambismo-o ideas políticas-como la democracia o la contractual-respondan al mismo fin, porque jugaban a la creación de una segunda naturaleza (Kusch, 2000a: 141).

Cuando hablamos del ser como el rasgo característico de lo europeo, lo estamos ubicando en la esfera del “llegar a ser”, cuestión ésta que nos pone a pensar en las formas o alcances que dicha noción ha tomado hasta nuestros días, recuérdese la célebre frase de nuestros padres con relación a la necesidad de los estudios de pregrado, “estudie para que sea alguien en la vida”. Es decir la idea de llegar a ser estaría relacionada con la conquista y transformación de nuestras condiciones materiales y existenciales, es una revelación ante un supuesto destino escrito desde el principio de los tiempos por los dioses. La idea del ser como posibilidad estaría estrictamente ligada con el dinamismo propio de la razón humana, la cual es capaz de adaptarse y transformar cualquier tipo de situación.

Con relación al carácter renovador y revolucionario de la idea del ser y tomando como base a la filosofía, en el entendido de ser una de las apuestas teóricas más dinámicas, mencionaremos algunas afirmaciones de Clément Rosset en *El principio de crueldad* al hablar de la filosofía como algo que busca explicaciones de aquello que se configura

como el principio de todas las cosas que existen en este mundo, pero que sin embargo las haya en un mundo más allá de este, téngase en cuenta solo por citar un ejemplo las llamadas ideas de Platón. Con relación a estos planteamientos quisiéramos mencionar aunque solo de pasada dos de las propuestas enunciadas por Clément a fin de enriquecer lo propuesto por Kucsh frente al tema de lo europeo como expresión del ser, su dinámica y búsqueda constante. Según el profesor Clément las posturas filosóficas europeas se han establecido con base en dos presupuestos, los cuales dejarían ver en primera medida que la realidad comporta todos los elementos necesarios para su propio análisis, principio de realidad suficiente; y el segundo, ya mencionado anteriormente, el cual afirmaría como en general todas las corrientes idealistas que el principio de todo se haya en un mundo ideal o en la lógica del espíritu absoluto. De igual manera se plantea por Rosset que la filosofía consta de un principio de incertidumbre el cual hace de la misma una búsqueda incansable, la cual rara vez presta su nombre a posturas absolutas o ideas del todo acabadas, las cuales puedan soportar cierto tipo de fanatismos. Entonces al hablar de la filosofía, Rosset nos comenta. «Así, la virtud complementaria de un discurso minimalista e incierto consiste en ser inofensivo y poco comprometedor, en no prestar servicio a ninguna causa, mientras que un discurso seguro siempre puede ser sospechoso de preludiar alguna cruzada» (Rosset, 2008, 47).

En relación a lo propio de América como aquella dimensión del estar, Rodolfo Kucsh la sitúa en un escenario estático, sujeto a las fuerzas de la naturaleza, en el cual se busca más allá de su afectación en el sentido de transformación y cambio, una conjuración de las mismas que le permita al hombre americano la supervivencia. En esta medida se observa la incorporación por parte de Kucsh de una categoría Heideggeriana: estar “yecto”, es decir arrojado a un mundo con sus propios actos y dependiente de lo que haga con su propia situación. Otra de las categorías empleadas en el análisis de lo americano, es la de fagocitación, entendida como un proceso de conjunción entre el ser y el estar, que podría explicar el proceso negativo de nuestra actividad como ciudadanos de países supuestamente civilizados. Para referirnos al mismo se puede mencionar el tema de la aculturación utilizado por los técnicos de la filosofía para explicar el contacto entre culturas. Con base en éste, Kusch comenta la

tentación que le produce la posibilidad de introducirlo, aunque con ello no se obtenga enunciados sin compromiso.

Nos serviría para entender que hubo simplemente un paso de la cultura europea hacia América, ya que se trataba de la Europa ciudadana del siglo XV y una América meramente agraria, y todo consistía en que las cosas pasaran de un lado a otro (Kusch, 2000: 179).

No obstante, dicho proceso de aculturación se produce en un plano material, como la arquitectura o la vestimenta, lo cual nos pone a pensar que en otros ordenes lo que pudo haber sucedido fue un proceso inverso, algo así como de fagocitación de lo blanco por lo indígena. Se puede observar cómo estas dos realidades al parecer en América han convivido juntos, hecho que tal vez nos habrá sido imperceptible dados nuestros ideales de progresismo. Esta fagocitación se da, según Rodolfo Kusch, en un terreno de imponderables, en un margen de inferioridad de todo lo nuestro y, por estas razones, se hace tan evidente nuestra mala industria o la pésima educación pública.

La geocultura del pensamiento: el problema intercultural

La importancia del acercamiento con aquel sujeto con el que se pretende interactuar, para de esta manera lograr el entendimiento de su forma de pensar lleva a Kusch a plantear algunas reflexiones en torno al intercambio cultural que se puede dar entre los dos sujetos del diálogo. En esta medida se afirma que todo diálogo es un problema intercultural, en tanto los interlocutores que intervienen en el mismo se encuentran ubicados en áreas culturales casi que diametralmente opuestas. Entre los dos media una diferencia de cultivo, no referida al hecho de que uno de los interlocutores tenga un grado superior de culturización con respecto al otro, sino más bien en relación al modo o estilo cultural. “En este sentido se diría que todo diálogo participa de la problemática de una interculturalidad, ya que lo que se dice de un lado y de otro se enreda con residuos culturales” (Kusch, 2000b: 252).

Frente a lo entendido por Rodolfo Kusch en torno al concepto de cultura, él mismo lo define desde el punto de vista de la sobrevivencia de la existencia del individuo, como

aquel trasfondo por medio del cual todo lo que se realiza cobra sentido. “Cultura no es sólo el acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino además es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia” (Kusch, 2000b: 252). Una vez dicho esto se empieza a desarrollar la categoría de geocultura, en tanto nos dice Kusch que la ecología de un ámbito, así como su hábitat se encuentran siempre recubiertos por el pensamiento del grupo. Existe una captación del hábitat a través de dicho pensamiento. De la anterior sobredeterminación se extraen dos consecuencias importantes. La número uno hace referencia a la desaparición de la índole propia del hábitat en tanto esta siempre es sometida a una cultura. La segunda se relaciona con la importancia que adquiere el pensamiento del grupo como forma para comprender todo lo que se refiere al mismo. “Se trata de un pensamiento condicionado por el lugar, o sea que hace referencia a un contexto firmemente estructurado mediante la intersección de lo geográfico con lo cultural” (Kusch, 2000b: 253).

La importancia de las afirmaciones anteriores se pueden observar a nivel metodológico, en tanto la recurrencia a una categoría como la de la geocultura descubre cómo la existencia de unidades estructurales apelmazan lo geográfico y lo cultural, haciéndolo de difícil acceso para el investigador, no obstante el análisis de dicha unidad se puede llevar cabo por medio de la referencia al estudio del pensamiento grupal, en tanto este “es siempre el núcleo seminal que proporciona los contextos simbólicos con que se visten la realidad y el quehacer cotidianos” (Kusch, 2000b: 254). Dicho acercamiento trasciende en palabras de Kusch lo meramente sociológico, en tanto este último solo constituye una descripción del fenómeno a partir de su pura visualidad, es decir solo capta lo exterior llegando a dejar de lado los elementos imponderables del grupo, mientras que el análisis del pensamiento grupal logra captar el entrecruzamiento de aquellas decisiones prácticas que toma el grupo para enfrentar el medio ambiente, con el saber tradicional acumulado por varias generaciones. “La exterioridad sociológica sirve solo para suponer una falsa posibilidad de adecuar el grupo de propuestas occidentales, en cambio el análisis del pensamiento del grupo obliga a que dichas propuestas sean tamizadas por las del propio grupo” (Kusch, 2000b: 254).

De lo anterior surge el cuestionamiento frente a la posibilidad de un saber absoluto, tal y como lo propone el pensamiento occidental. Aquí Kusch nos habla de que incluso un saber como el de Hegel se encontraría condicionado por su cultura y las circunstancias políticas de su tiempo. Entonces la idea de una intersección entre lo geográfico y lo cultural abre la pregunta acerca de si todo pensamiento sufre la gravedad del suelo donde se produce, y como a su vez dicha gravedad crea distintas formas de pensamiento. Es en este punto donde por medio de la así llamada búsqueda del pensamiento absoluto nos ubicamos en el encuentro de lo que podría denominar su ser universal, dado que si todo pensamiento vincula en su estructuración las variantes particulares del territorio, esta sería la característica principal del mismo. Lo anterior se puede entender de igual manera como una deformación de lo universal en el sentido de homogenización, puesto que el intento por obtener una visión más o menos clara de lo real o circundante, no estaría determinada por el método propio de una cultura en particular.

Sin embargo, afirmar que la geografía condiciona el pensamiento es, en palabras de Kusch, algo muy superficial: se introduce aquí en concepto de suelo, como aquello que soporta, que ancla, por decirlo de alguna manera. Pero antes de pasar a la aclaración de este concepto, miremos otras referencias de carácter aproximativo. Kusch trata de aclarar que ni la geografía, ni la cultura son objetos de estudio de la filosofía, “pero de cualquier modo la geografía hace al hábitat, y éste existencialmente al domicilio” (Kusch, 2000b: 257). Es decir que la geografía comprendida como las rugosidades del suelo o accidentes de la tierra apuntan a un modo de ser ahí, la forma en que se vive, un hábitat como molde simbólico en el cual se instala el ser. “Eso produce la cultura, como un modo peculiar de cultivo para hacer frente al contorno. La cultura es entonces un molde simbólico para la instalación de una vida” (Kusch, 2000b: 257). Con base en lo anterior se vincula aquí el concepto de suelo, aunque también como dice el mismo Kusch, dicho concepto no tiene cabida en filosofía, aunque si llega a incidir por su ausencia. El suelo entonces no tiene la función de modelar, sino más bien de deformar o corromper lo absoluto.

Por eso lo que cree poner *a priori* la mera razón, sufre una ruptura y, por consiguiente, una deformación. En cierto modo el suelo en su ausencia perceptible, pero también en su presencia impensable, es lo que deforma la intuición de lo absoluto, o sea el supuesto ámbito propio de la filosofía (Kusch, 2000b: 257).

Se entiende lo anterior como un proceso de restitución del modelo real, puesto que de la idea de lo absoluto es siempre para otro suelo, pero no para el americano. Se debe buscar tal y como lo afirma el propio Kusch, un absoluto propio. Solo en tanto la filosofía asuma su papel local, restituirá el modelo real, lo rescatará, por medio de la deformación se descubre el fundamento o *Grund* en el sentido de sostén. “A la filosofía, al fin de cuentas, solo le corresponde detectar el eje fundante o esencial en torno al cual tiende un margen de racionalidad, porque si se limita totalmente a lo racionalizable no comprende todo el fenómeno” (Kusch, 2000b: 258). La idea de fundamento como propia de la filosofía, se deriva del concepto de suelo en el sentido de “no caer más”, de estar parado o de estar, como *stare* de pie. “Y este estar parado es un estar dispuesto ante la circunstancia a fin de poder instalar la existencia” (Kusch, 2000b: 259). El fundamento como algo propio es entonces aquello que determina la dirección o las formas que adquiere el pensamiento, lo cual en América tiende a ser deformado, dada la gravidez local.

La negación y los operadores seminales

La necesidad por establecer ciertas categorías, las cuales permitan analizar la realidad propia de los pueblos americanos, como ya es acostumbrado por el profesor Kusch, utiliza como base de su análisis el encuentro con personas del pueblo, así como la reflexión en torno a sus prácticas y rituales. Con base en esto, el primero de los documentos antes mencionados, inicia la discusión con la afirmación referida a aquella observación respecto de la que luego de andar por América, Kusch refuta la creencia bastante difundida de que las soluciones a nuestros problemas habrán de venir luego de la aplicación rigurosa de habilidades científicas tomadas de otros continentes. “Caemos en la cuenta que la cuestión no radica en la importación de ciencia, tanto como en la falta de categorías para analizar, aún científicamente, lo americano” (Kusch, 2000c: 549).

La supuesta necesidad de importar las categorías de análisis para poder comprender a América, serían fruto de una cierta ceguera que se introduce en nuestras mentes colonizadas, la cual no nos deja ver qué sucede con esta parte del continente. Por lo anterior, surge en esta lógica de la negación un intento por ver desde un ángulo imprevisto lo americano. No obstante el mismo Rodolfo Kusch aclara que la negación aquí aplicada no está tomada en el sentido matemático estricto, sino más bien en su semántica. Una cosa es entonces la afirmación o la negación incluida en la lógica proposicional y la otra cuando se la toma desde el ángulo existencial.

Varía entre ambas propuestas el sentido de la verdad. Porque si en el primer caso ésta consiste en una coincidencia entre pensamiento y realidad, en el segundo la verdad es entendida en su sentido ontológico como vinculada con el ser del existente (Kusch, 2000c: 550).

El afán de matematizar propio del pensamiento moderno occidental responde al deseo de delimitar, como una urgencia de afirmar lo que realmente y no aparentemente se da. “Lo que no se da realmente es entonces residualizado con la negación a modo de desecho que no cumple con la instancia de la afirmación” (Kusch, 2000c: 551). No obstante la tendencia de la matemática hacia la afirmación, esta no estaría diciendo todo lo que habría de decirse sobre la verdad, puesto que se le estaría escapando la verdad ontológica. Se pregunta entonces Kusch si a la matemática le corresponde una lógica de la afirmación y a la ontología una lógica de la negación.

Nos dice Kusch, que el yo existente es en cuanto tiene una intuición de la totalidad, o sea de ser, y esa es toda la verdad; se sigue entonces que la verdad es la plenitud del ser. Este yo existente, existe en tanto hace proyectos para afirmar su ser. “Existir implica ser posible. No puedo existir si no convierto mi existir en proyectos” (Kusch, 2000c: 551). De lo anterior se infiere que cuestiones tales como cruzar la calle, o la obtención de un título universitario para la vejez, o si se es hechicero, se incluyen como proyecto, que participaría de la totalidad de ser. El vivir se encuentra montado sobre su realización, pero sobre todo, sobre el supuesto de que eso sea posible, es decir se parte del axioma de que existir es encontrarse en la falsedad, la cual corresponde a las circunstancias que se oponen a mi proyecto de ser. La posibilidad de la existencia, se daría en un sentido simétrico he invertido a lo propuesto por Brouwer en torno a la

ciencia, cuando afirma que en esta no existe continuidad entre lo falso y lo verdadero, se existe entonces como si dicha continuidad sí se diera. La afirmación de la verdad se coloca como una totalización del ser a partir de la negación de la circunstancia. En esta medida afirma Kusch que existen muchas totalizaciones, dada la propuesta cultural.

La razón profunda de ser de una cultura es la de brindarme un horizonte simbólico que me posibilita la realización de mi proyecto existencial. La cultura reglamenta mi totalización correcta, y es correcta aun cuando la totalización se dé a nivel de simple brujería (Kusch, 2000c: 552).

Se desprende de lo anterior, para el caso de América, la referencia a un puro existir o el puro estar como aquí y ahora, bajo el asedio de las circunstancias. En relación a estas afirmaciones Rodolfo Kusch plantea ciertas reflexiones críticas a posturas de la filosofía moderna como lo es el racionalismo cartesiano. Dice Rodolfo Kusch que en suma se existe, para luego pensar, motivo por el cual la matemática es solo un episodio de la verdad ontológica. “La pretensión occidental en este sentido, de encontrar una ciencia universal es falsa. En vez de ciencia se puede hablar apenas de una actitud metódica” (Kusch, 2000c: 553). En relación al análisis que se podría llevar a cabo desde las ciencias sociales en América Latina, Kusch advierte como él mismo no podría estar respaldado por el conocimiento científico, puesto que la actitud científica supone un enfrentar el objeto a partir de un sujeto, de acuerdo con la lógica de la afirmación. “Pero en los fenómenos sociales no intervienen objetos sino sujetos. No son cosas las que tengo adelante, sino algo que tiene existencia” (Kusch, 2000c: 553). En esta medida al trabajo social ya no le cabría el conocimiento desde la lógica de la afirmación, sino la comprensión por medio de una lógica de la negación. De lo cual se desprende otra de las críticas realizadas por Rodolfo Kusch en torno implementación o exportación de esos modelos de análisis a contextos sociales, políticos y culturales tan variados como el americano. Las ciencias sociales en su empeño por desarrollar dichos análisis, estarían encubriendo el afán político y sometimiento por parte de la pequeña burguesía.

Es más, si transformamos el *conocer* en *comprender* todo cambia. Cuando se comprende se sacrifica todo respaldo científico. *Comprender* supone sacrificar al sujeto que comprende, e implica ser absorbido o condicionado por el sujeto comprendido, pone sus

pautas a mi como observador. No hay entonces trabajo social. Entonces si asisto a un ritual de un brujo y lo comprendo, éste me implica (Kusch, 2000c: 554).

En este punto Rodolfo Kusch trae a colación la referencia a la posibilidad que tubo de asistir a un ritual indígena en la localidad de Eucaliptos, situada a 80 kilómetros al norte de Oruro Bolivia. (Esta experiencia es incluida igualmente, aunque con un poco más de referencias en el documento *La negación en el pensamiento popular*). Dicha experiencia está referida a la participación en un ritual indígena de sacralización de un camión. El ritual consistió en la colocación del camión entre dos construcciones, siendo denominada una de ellas la Gloria y la otra Anchanchu, la primera perteneciente al orden fasto, de vinculación con el dios cristiano y la otra relacionada con el orden nefasto, de vieja data en la cultura aimara. De la narración acerca de dicha experiencia, Kusch afirma que, desde el punto de vista de lo afirmado en líneas anteriores, el camión es consecuencia de una lógica de la afirmación, en tanto es una cosa, objeto. No obstante su instalación entre las dos construcciones solo se comprende desde una lógica de la negación, es decir como puesta en la incertidumbre del mundo. “Gloria y Anchanchu parten de la falsedad original del existir y sumergen al camión en un horizonte simbólico condicionado por la cultura aimara” (Kusch, 2000c: 555).

De manera similar es narrada la experiencia de interlocución y convivencia que Kusch tuvo con un conocido folklorista radicado desde hace muchos años en la ciudad de Buenos Aires. Dicho personaje tenía por nombre Anastasio Quiroga, hombre que había sido pastor de cabras en Jujuy, además de pelador de caña. Este personaje, según lo plantea Kusch, tenía una interesante concepción del mundo, en la que incluía la referencia a la “natura” como un símbolo sumamente cargado, al cual el profesor Kusch denominara más adelante un operador seminal. “Ya que ella tenía la virtud como la de ser “un libro abierto que decía las esencias de la vida”, o compartimentaba a la naturaleza y la ordenaba” (Kusch, 2000c: 556). Una vez tomada en consideración la referencia a la “natura”, Rodolfo Kusch menciona cómo, con base en ésta, Anastasio calificaba de manera peyorativa a la sociedad, diciendo que para él la única perfecta era la “natura”. No obstante había un grupo humano, los cuales tenían el don de la “natura”, pudiendo incluso curar vía telefónica el embichamiento de los animales.

Quiroga distinguía entonces dos áreas. Por una parte tomaba el elemento simbólico como la “natura” que es inspiradora de energía vital y de moral, y por el otro negaba todo lo que se le opone a ella, como ser la sociedad como entidad hostil y nefasta (Kusch, 2000c: 557).

Por medio de este ejemplo Rodolfo Kusch refiere cómo también Anastasio Quiroga se vincula en una lógica de la negación, es decir por medio de su referencia a la “natura”, puede negar el operar de la sociedad. Así mismo observamos como por medio de las dos referencias a las experiencias vividas, Kusch logra definir a las mismas como constitutivas de una especie de soberracionalidad que si se llegara a hacer caso a los encasillamientos occidentales tendría que ver con lo emocional. “Pero lo emocional es un campo poco abordado por la investigación occidental. Constituye un concepto residual al cual va a parar lo que no es útil y no se somete a una explicación científica” (Kusch, 2000c: 557). Se podría afirmar con Rodolfo Kusch que lo irracional, o lo emocional no deben ser tomadas sino como una energética de mayor indeterminación que lo intelectual, la que no obstante contiene elementos delimitativos igualmente positivos, dado que son elementos puestos *a priori* según otra lógica.

Por otra parte Rodolfo Kusch menciona que el concepto de negación será tomado como una afirmación implícita de algo que hace al otro pensante, lo que nuestras categorías no logran captar. Entonces, con base en lo anterior se aclara que el desarrollo de *La negación en el pensamiento popular* abordará en una primera parte el examen de lo dicho por Anastasio Quiroga, a través de un análisis de su modo de pensar, ubicando una trampa lógica, la que Kusch identifica en el pensamiento popular mediante el anti-discurso, logrando así constituirse existencialmente en una pura emocionalidad. “En una segunda parte del libro se trata de ver hasta qué punto en nosotros se da esa misma negación. Pero como somos nosotros mismos el objeto de estudio, se da en una dimensión existencial” (Kusch, 2000d: 571). Se aborda en el primer capítulo, denominado “El pensamiento popular”, lo que normalmente se entiende por éste: la asociación que se hace del mismo con la opinión, la que para nuestra cultura es bastante sospechosa. Es decir proviene de entender lo popular como algo distendido y lábil, que solo podría corresponder a un juicio difuso e indefinido. “Sin embargo no está dicho que el pensamiento popular se exprese siempre a través de opiniones, ya que podría hacerlo quizá por otros medios” (Kusch, 2000d: 573). Con el

ánimo de avanzar en el análisis de las anteriores afirmaciones, Rodolfo Kusch plantea por medio de un ejemplo relacionado con una opinión en torno al clima “me parece que va a llover”, cómo ésta se podría convertir en un juicio que no depende de un conocimiento meteorológico, sino que es tocado por un fondo emocional, no obstante el mismo podría anunciarse como ciencia, en la medida en que se le suprimiera el “me parece”, aunque aún no dejaría de ser opinión.

Por lo anterior, un juicio así ofrecería un peligro en la medida en que no se basa en “la realidad”, pero cabría pensar que la inseguridad se radicaría más bien en nosotros, en tanto se cree que el único orden seguro es el de la realidad. En relación a lo anterior toma Kusch algunos ejemplos propios del pensamiento occidental, empezando por Platón, hasta llegar a nombrar a Marx, haciendo notar como este último identifica el pensamiento popular como ubicado en una situación de desconocimiento frente a su dependencia. “En las expresiones utilizadas por los autores citados parecieran incidir ciertas pautas sociales que llevan a despreciar en general la opinión en tanto es propia del pueblo” (Kusch, 2000: 575d).

Para retomar el problema en sí mismo, convendría recobrar el pensar en general, de tal modo que, si hablamos de pensar culto y de pensar popular, no enunciemos dos distintos modos de pensar, sino dos aspectos de un solo pensar (Kusch, 2000d: 575).

Por medio de lo anterior se descartara según Kusch, el carácter feo, ciego e informe que entre otros autores Sócrates le atribuye a la opinión, tratando en últimos de averiguar que pasa verdaderamente con el pensar culto y el popular. Tampoco se tomará la idea de la oposición entre ambos, dado la supuesta inseguridad de un lado y la seguridad del otro, puesto que dichas afirmaciones conducen al afán por buscar otros niveles en donde la seguridad se afirme. “Pero esto, que parece natural, no es así, porque al fin de cuentas lo aparente de la doxa contiene algo que brinda seguridad para vivir, aunque no podría servir para la ciencia” (Kusch, 2000d: 576).

Se suele decir que la opinión da en lo aparente y el conocimiento en la ciencia, pero ante esto Rodolfo Kusch plantea como dicha opinión se basaría en el hecho de que la razón rechaza lo que es naturalmente plurívoco, dada una cuestión de comodidad. “El

juicio científico nos dice una cosa, la opinión nos dice muchas. Se hace ciencia para unificar, pero no por eso la realidad será unívoca” (Kusch, 2000: 576d). De lo anterior se podría afirmar con Kusch que lo unívoco para la ciencia puede ser claro, más confuso referente al problema existencial, siendo la ciencia solo un aspecto disponible, ante la que la realidad sigue siendo confusa. En este punto Rodolfo Kusch toma de nuevo la referencia a lo plateado por el folklorista Anastasio Quiroga, como uno de los representantes de ese modo de pensar del pueblo. En esta oportunidad inicia la referencia a Anastasio diciendo que él mismo hablando de su vida decía que no le preguntaran por su crianza, que él sabía decir en donde había nacido, pero no en donde se había criado. Además para iniciar retoma la referencia al embichamiento para proceder a hablar de la “natura”, haciendo un marcado énfasis en las personas que tienen el don de curar el embichamiento y los que no lo tienen, afirmando que estos últimos tienden a simularlo. “Porque ‘el que no es nada es el que se aflige por serlo’ ” (Kusch, 2000d: 578). En este punto se toma a la “natura” como una potencia asociada a la naturaleza, la cual tiene algunas características importantes: es ella la que “enseña”, de modo tal que la persona que tiene el don puede leerla como un libro abierto, a lo que no se llega con teorizaciones o con libros que solo venderían letras y no cultura. “En general, tener humanidad consistía en una forma de estar a tono con la “natura”. Por el lado de ésta se llega a las “esencias de la vida”, a “lo necesario”, a “la pureza” (Kusch, 2000d: 578).

De nuevo se encuentra aquí la referencia a la perfección de la “natura”, en comparación con la imperfecta y distorsionada sociedad. La razón por la cual Anastasio Quiroga afirmaba esto se basaba en el hecho de que la “natura” organizaba de manera perfecta a las cosas, naturalmente, sin aparejar por ejemplo leones con tigres, dado que siempre alguno de ellos tendería a sentirse más poderoso y tirar de más carne para su lado. En esta medida Quiroga no creía en los grandes cambios sociales, dado que las sociedades no seguían el modelo de la “natura”, es decir la sociedad en un primer momento estaba llena de aquellas personas que no tenían el don de la natura y en el segundo tendían a ser intermediarios mediocres entre la “natura y la sociedad porque no han tenido suerte de ser lo que ambicionan. De esto da en surgir una propuesta ética, en donde se observa un mundo desintegrado por los egoísmos. No

obstante don Anastasio no se quedaba sin soluciones y precisamente proponía algo bastante difícil. “Si yo no me venzo a mí mismo no podré lograr la convivencia, ni logro el acuerdo para vivir todos juntos en paz” (Kusch, 2000d: 580).

Con relación a la experiencia de Anastasio Quiroga, Rodolfo Kusch menciona otra con contenidos similares en torno a la posibilidad de la negación, con base en el establecimiento de un elemento simbólico e inspirador de energía vital y ética como lo es la “natura”. En este punto Kusch menciona su encuentro con un brujo del altiplano, cerca de Oruro, en Challavito, de nombre Felipe Cotta; como Quiroga, un personaje que ha desempeñado diversos oficios. Cuando se le pregunta por las costumbres vernáculas, él se lamenta por la pérdida paulatina de las mismas, para terminar lamentándose de las costumbres iconoclastas de los jóvenes y al final mencionar que por lo anterior Dios se podía enojar. Con base en la experiencia anterior, Rodolfo Kusch menciona cómo Dios y “natura” serían equivalentes, son lo que de alguna manera ya habíamos mencionado en líneas anteriores, es decir: operadores seminales, dan sentido a lo que se dice y también al mundo. Cuando se afirma que Dios se puede enojar, esto significaría decir que está mal no creer en la costumbre, o sea que se formula ante todo un juicio ético. “Pero a su vez los conceptos de Dios y “natura” no se entienden desde la pura ética sino desde el existir” (Kusch, 2000d: 582). Los operadores seminales dan un sentido al existir y a su vez surgen del existir mismo, siendo fuente de significados no denotables que entran en el plano de la indefinición, pudiéndose llamar de esa manera. “Seminales por ser fuente de significados, y operadores porque sirven para clasificar desde un punto de vista cualitativo lo que está ocurriendo y legitiman además esta valoración” (Kusch, 2000d: 582).

Por otra parte Kusch menciona que cuando Anastasio Quiroga utiliza el concepto de “natura”, no a él al cabo de un proceso lógico y se pregunta entonces cómo lo hizo. Existe en Quiroga un hondo escepticismo, esto se había anunciado ya cuando nos referimos a su idea de la sociedad. Según el mismo los seres humanos se hacían muchos problemas, puesto que se teoriza y se mezcla. Lo mejor para él era buscar un pequeño espacio en el que se pudiera estar de acuerdo con uno mismo, nuestro mundito pequeño, para así no caer en la falla del mundo a lo hora de poner a todos de

acuerdo. Según Kusch existe en ello una aureola de escepticismo en el pensamiento popular, dado que cualquier afirmación quedaba de inmediato invalidada por la negación, razón por la que habría de buscarse otra salida. Para explicar esto Rodolfo Kusch recurre a un ejemplo tomado de un encuentro con Quiroga, en el que se le pregunta por la coherencia de la humanidad consigo misma. Ante dicha pregunta Quiroga afirma que, por supuesto, la humanidad tiene diferencias, se ubica aquí en un plano general, pasando de inmediato a un plano personal en el cual trata de polarizarse así mismo en relación a la apreciación que pueda ganarse de ella, diciendo que ambos deberían aflojar un poco, lo cual se refuerza con la afirmación de que no se puede siempre aplastar al otro. “Y llega a la afirmación final, concreta, donde su existencia adquiere una dimensión moral y dice: ‘Si yo no me venzo a mí mismo, yo no puedo vencer a otro’ ” (Kusch, 2000d: 585).

Kusch observa cómo Quiroga logra pasar de una afirmación general que se enuncia en abstracto a una referencia de sí mismo, sin embargo como debe situar el problema en un deber ser moral, trata de observar qué sucedería si lo hiciera uno mismo en su cotidianidad.

En todo esto Quiroga obró sobre la base de un segundo plano. Por una parte emplea elementos denotables, y, por la otra, todo lo dicho sufre una polarización emocional, de tal modo que una proposición general como “la humanidad tiene diferencias”, se convierte al final de un proceso lógico en una proposición moral, “si yo no me venzo a mí mismo, yo no puedo vencer a otro” (Kusch, 2000d: 585).

En esta medida se logra observar como los contenidos enunciados ya no resultan determinados, sino que pasan a ser disponibles, dando lugar a elementos emocionales estructurados en un juicio ético. Un ejemplo de lo anterior lo da Rodolfo Kusch cuando hace la referencia a los rituales mágicos del altiplano, rituales en los cuales el brujo trazaría un recinto sagrado con sus respectivos utensilios, tornando a los mismos disponibles, pues cuando se le pregunta al mismo por uno y otro los refiere de una manera indeterminada. Ya sea en Quiroga o en el brujo del altiplano estas situaciones apuntan a lo mismo, es decir son áreas condicionadas emocionalmente por la vida. “Nuestro prejuicio científico consiste en ir del sujeto al objeto, pero Quiroga obra de un modo anti-científico porque evita el objeto para internarse por decir así, en el

sujeto, hasta llegar a los operadores seminales” (Kusch, 2000d: 586). Es decir, Quiroga ya no trabajaría con objetos o elementos denotables, sino con significados que se condicionan emocionalmente, para así estructurarse en valores.

Son los operadores seminales los que ordenan y buscan mantener el orden del cosmos y de las costumbres que ayudan a mantener el equilibrio armónico de los pueblos; gracias a ellos se advierte entre lo fasto y lo nefasto del discurrir cotidiano, porque la existencia diaria, la vida común del día a día, no ocurre entre ideas claras y distintas sino que, al contrario, se da como en un opuesto donde la razón pierde su sentido debido a que hay predominio del pensar emocional (Cepeda, 2017: 171).

Lo emocional según Kusch no habría que tomarlo en estos casos como algo opuesto a la inteligencia o como separación de lo intelectual, sino como un campo del quehacer psíquico, cuyas denotaciones serían más difíciles, en tanto se tornan disponibles. “La verdadera función que el área emocional tiene pareciera ser principalmente energética, pero de tal modo que, sin embargo, su fuerza hace al sentido de lo que se está queriendo decir” (Kusch, 2000: 587d). Con el ánimo de llegar a comprender lo que se ha dicho, Kusch trae a colación un ejemplo tomado de Stern en relación a la emocionalidad. Según Kusch, este último haría notar refiriéndose a la afectividad que lo único que podría llegar a generar placer, sería el camino que conduce al fin, mas no el fin una vez alcanzado, clasificando los sentimientos en una tabla de doble registro, según sean placenteros a no. En esta medida se da especial relevancia a aquellos que producen mayor excitación, sin embargo para el individuo de extracción popular son preferibles los tranquilizantes.

Por eso, decir lo contrario, como hace Stern, y sobrevalorar los sentimientos excitantes es hacer la concesión al mundo occidental, donde éstos entran como pauta principal en la cultura, puesto que son considerados como útiles para una sociedad competitiva y atomizada en individuos (Kusch, 2000d: 588).

Se observa entonces que en Quiroga aparece el cero emocional, en la medida en que si se pretende seguir adelante antes habrá que vencerse a sí mismo. No dice Kusch que en Quiroga aparece intencionalmente un sistema de oposiciones, en el que se interfiere el discurso con el antidiscurso, logrando así quedase con un esbozo de verdad, evadiendo la proposición dejando ver así el verdadero sentido de lo que se dice. “La validez de un juicio radica entonces, desde un punto de vista existencial, no en sí mismo, sino en la

intersección-por hablar en términos lógicos-de lo afirmado y lo negado” (Kusch, 2000d: 588-589). Esto constituirá, como lo menciona Kusch, un pensamiento de orden mandálico, en la medida en que los elementos conscientes pasarían a un segundo plano y se destacaría en cambio un campo central, el cual no dice nada en concreto, pero se encuentra cargado de significados.

En este espacio entraría a jugar el área emocional, la cual en realidad es una fuente energética y ante la cual todo contenido consciente pierde su valor denotativo y se torna disponible. “Mejor dicho, ahí las denotaciones no responden a un conocimiento, sino que tienen un carácter de revelación” (Kusch, 2000d: 589). Se pensaría para abordar el área emocional y no al revés, es decir sería el caso contrario al de la ciencia en la cual apunta a delimitar objetos. Por eso se puede decir que nuestra forma aculturada de pensar, tiende a ver cosas, mientras que la forma propia y natural del pensamiento popular vería significados.

A su vez, en tanto la realidad adquiere un valor simbólico, se impone una hermenéutica para descubrir lo que está detrás del dato sensible, a nivel de teología cotidiana, ya en un campo sagrado. Esto por su parte implica movilizar los operadores seminales encontrados a nivel revelación, como elementos externos, similares al de “natura” de Quiroga, que garanticen el orden sagrado (Kusch, 2000d: 591).

De lo anterior se puede observar cómo esta forma de pensamiento evidentemente va más allá del orden material o de la realidad. Cuando por ejemplo se afirma casa o trabajo, no se hace en realidad nada con ello, a menos que se le dé un sentido fundante que se vincule con el existir, algo se torne significativo para mi existencia.

Aquí incide la negación por el anti-discurso. No se puede haber una aprehensión de un sentido sagrado, sino es sobre la negación de las cosas, en este caso del trabajo y de la casa como cosas, y la transformación de los mismos en símbolos (Kusch, 2000d: 591).

En esta medida, en tanto simples símbolos, aparecería la verdad fundante, no el plano del conocimiento profano, sino en el de la revelación de lo sagrado: “El problema radical del pensar consiste entonces en fundar la existencia y no en el conocer mismo” (Kusch, 2000d: 593).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Barreto Cuéllar, Edgar. (2011). *De los pájaros azules a las águilas negras: Estética de lo atroz*. Bogotá, D.C, Colombia: Ediciones Catedra Libre.
- Castillejo Cuellar, Alejandro. (2016). *Poética de lo otro: Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá, D.C, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Cepeda H., Juan. (2017). *La ontología de Rodolfo Kusch. Mandala ontológico de la filosofía latinoamericana*. Recuperado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9375/CepedaJuan2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Kusch, Rodolfo. (2000a). *América Profunda. En: Obras completas: Tomo II*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000b). *Esbozo de una antropología filosófica americana. En: Obras completas: Tomo III*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000c). *Una lógica de la negación para comprender a América. En: Obras completas: Tomo II*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000d). *La negación en el pensamiento popular. En: Obras completas: Tomo II*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Rosset, Clément (2008). *El principio de crueldad*. España: Pre-Textos.
- Wajnerman, Carolina. (2013). ¿Algo huele mal? Vías hacia el bien-estar americano entre olor, vínculos y símbolos. En: *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América profunda de Rodolfo Kusch*. Buenos Aires, Argentina: Eduntref / CCC.

SER HUMANO COMO ESTAR SIENDO SENTIPENSANTE

Se conoce para vivir y no por el puro hecho de conocer

(Rodolfo Kusch, 1973)

María Angélica Fresneda Páez

Introducción

El ser del hombre americano esta instalado en el estar mismo de su existencia, desde allí contempla el mundo al que fue arrojado y ahora arraigado, lo sacraliza y lo relaciona con el símbolo, dotando de sentido y gravedad su caminar. Desde esta perspectiva, el pensamiento del hombre latinoamericano se encuentra geo-culturalmente situado, de allí emana el fruto hecho conocimiento y cultivado por el pueblo, aquí también confluye su seminalidad y la manera como conjura el mundo, estableciendo de forma una relación empática entre la naturaleza y la cultura. El problema radica, que desde el pensamiento colonizador se le dio una supremacía al ser, generando una dicotomía con el estar, mientras que, para la América Latina, la comprensión del hombre pasa primero por el estar donde se instala el ser, en otras palabras, transita entre el estar-siendo, que es ya una comprensión que genera totalidad porque restituye la fluencia del estar como fundamento de posibilidad de existir.

El ser resulta siendo un constructo tensionante por su ímpetu de totalidad y perfección, por eso debe ser fagocitado por el estar, para alcanzar cierta armonía vital con sentido de existencia equilibrada. Desde el horizonte del estar, el ser no corresponde a lo que es la realidad: todo lo contrario, es apenas un ideal, un abstracto, un universal, que no se enraíza en el magma de la vida, que no se toca con lo natural (comunidad, sexo, paisaje, etcétera), que desequilibra la armonía nunca completada (huiñay) del estar. (Cepeda, 2017: 143).

Es en el estar siendo, que el hombre americano trasciende a su proyecto de existencia, en la medida que existe una afectación y emocionalidad de su manera de estar, esto significa que es un ser sentipensante, aquel que cuenta con la capacidad de sentir y pensar, sin dar prioridad al solo hecho de ser o pensar, pero pensar no más, este es un

pensar que pasa por el conocer y existir, es decir, una comprensión de la existencia de un nos-otros donde hay cabida a la naturaleza. Por consiguiente, una negación de los discursos homogenizantes y universalistas que a su vez niegan la existencia de mundos posibles. Resulta pues, una apuesta ontológica, política y ética, pensar y sentir el hombre latinoamericano desde el estar siendo, porque implica apostar a una lógica de la negación que de manera dialéctica resulta reafirmando nuestra identidad como americanos.

La seminalidad y gravidez del estar-siendo

La obra de Rodolfo Kusch *Esbozo para una antropología filosófica latinoamericana* publicada en 1978, plantea las bases metodológicas desde la antropología para llegar a la profundidad del fenómeno del ser americano, el cual se encuentra en el estar siendo; allí esta el núcleo seminal que reviste de sentido la existencia de estar en el mundo. En efecto, el pensamiento del hombre americano se vuelve semilla y retorna a la tierra, allí donde el pueblo vive, cultiva, cosecha, come y ama, esa misma tierra a la que agradece pero también adora y teme, porque es consciente que no está como ser humano solo en el mundo, es parte y comparte de la naturaleza que se conjura de manera mística con la cultura, por lo tanto sus pasos por la tierra se encuentran arraigados y conectados con la naturaleza, son pasos que en su caminar contemplan el mundo, sin la intención de determinarlo, tal cual como lo ha hecho el pensamiento de Occidente.

Se piensa a partir de cómo se come aquí, de cómo se produce, de lo tradicionalmente que condiciona todo que hacer, todo esto enredado en el poder ser, pero invertido como posibilidad que es, pero condicionado por la cultura que abarca todo lo que hace el estar (Kusch, 2007: 260).

Desde esta perspectiva, existen múltiples maneras de ver el mundo, de estar y sentir en el mundo, por lo tanto se habla de la multiplicidad de las culturas y desde el reconocimiento de esta diversidad es donde se “facilita o simula el encuentro con la alteridad, donde se esconde el fundamento” (Kusch, 2007: 261) que se halla en el encuentro con la cultura, que no se encuentra tan solo en las tradiciones o costumbres de un pueblo, sino que va más allá, pasa y se despliega por el símbolo, es decir, donde se

instala la vida, el ser, donde la cultura considerada como baluarte simbólico se refugia en la existencia, es allí donde encuentra su asidero y su horizonte de sentido.

Comprender entonces, que existen diversas maneras de existir y estar en el mundo, derrumba los supuestos epistemológicos impuestos desde el pensamiento hegemónico occidental que, tras la pretensión del universalismo y el triunfo de la razón, ha generado relaciones asimétricas de poder que impiden el reconocimiento del otro o el reconocimiento de un nos-otros. Pensar esto, implica la renuncia a la postura unidimensional eurocéntrica y abre el debate hacia la periferia rompiendo de esta manera con lazos y años de dependencia desde donde era observada.

Solamente el conocimiento generado por la elite científica y filosófica de Europa era tenido por conocimiento “verdadero”, ya que era capaz de hacer abstracción de sus condicionamientos espacio-temporales para ubicarse en una plataforma neutra de observación. El “punto cero” fue privilegiado de este modo como el ideal del conocimiento científico (Castro-Gómez, 2007: 20).

No solamente fue el triunfo de la razón europea la que se impuso con el modelo colonial, sino también, según Castro-Gómez, la separación ontológica de la naturaleza y el hombre, donde el “conocimiento ya no tiene como fin último la comprensión de las “conexiones ocultas” entre todas las cosas, sino la descomposición de la realidad en fragmentos con el fin de dominarla” (Castro-Gómez, 2007: 82). Desde el método cartesiano, el objetivo era eliminar cualquier “obstáculo epistemológico” que generara dudas, en busca de un conocimiento verdadero y que no lo condenara a “vivir en el infierno de la doxa” (Castro-Gómez, 2007: 82), pero, ¿por qué ese temor a la opinión o a lo que emerge de lo emocional sin haber pasado por el filtro de la razón?, según Kusch, porque allí es donde se allá una seguridad de vivir, que tal vez no sea lo que interese realmente a la ciencia, “el juicio científico nos dice una cosa, la opinión nos dice muchas. Se hace ciencia para unificar, pero no por eso la realidad será unívoca” (Kusch, 2000: 576).

Existe, pues, una pretensión por parte de este conocimiento generado por la ciencia occidental, el cual desde su lógica busca la afirmación de manera metódica o “actitud metódica” como lo menciona Kusch. Desde allí afirma y limita el mundo, es decir, en

su afán de objetivizarlo, lo cosifica y genera una distancia con él, por lo tanto el conocimiento avalado es el que ha pasado por el método y la lógica de la afirmación, esto es lo universal, porque es allí donde se allá la verdad, pero para Kusch lo único universal es el existir mismo. Y por consiguiente implica superar la univocidad del discurso y emanciparse del mismo, lo que permite la realización de la proyección de la existencia, porque presenta la infinita finitud de existir.

En este orden de ideas, el pensamiento del ser humano latinoamericano no se puede desprender de la comprensión de la seminalidad del estar siendo, porque es allí donde esta la potencialidad de todas las cosas, “el estar se refiere entonces, a una globalidad donde se potencia la seminalidad que instala esto y aquello e incluso es” (Kusch, 1978: 359). En esta medida, el latinoamericano no es un ser determinado, al contrario, desde el estar siendo halla la totalidad, ya que su relación con el mundo se da en términos de encuentro y alteridad, que como ya se había mencionado, se convierte a su vez en fundamento de existencia. Es decir, desde el estar en el mundo se entabla ya una relación con éste, por medio del ritual, la sacralización de la cotidianidad y el símbolo que se convierten en fruto y alimento para el pueblo, se da entonces como lo menciona Juan Cepeda H., en su tesis doctoral, una posibilidad de ser en el estar siendo:

La posibilidad de ser es estar-siendo, y las posibilidades del ser humano se dan en su estar-siendo. Nuestro vivir es mera semilla que patentiza el suelo desde el que estamos siendo culturalmente: no sólo nuestra comprensión es ontogeocultural, es precisamente así porque la realidad es así, su esencia es diversa: objetiva, seminal, sentimental, sagrada... todo lo que deviene en su estar-siendo (Cepeda, 2017: 207).

Por este motivo, la comprensión del hombre latinoamericano pasa primero por el estar-siendo, por la seminalidad de su pensamiento y la relación empática entre cultura y naturaleza, que como se observa implica contemplar el ser desde su totalidad y su relación con el espacio que cohabita con otros de los cuales también es complemento, por lo tanto, el ser humano ya no es un individuo aislado, sino que desde su estar siendo, puede ser interpretado desde un nos-otros que comparte unidades simbólicas que dotan de sentido su caminar. Desde el estar siendo, la comprensión se amplía hacia la categoría pueblo, que como ya se mencionó contempla un universo más extenso de relaciones rizomáticas en continuo movimiento.

Con referencia al pueblo a parte de la connotación sociológica y a veces económica que tiene el termino, cabe pensar que también y ante todo es un símbolo. Como tal encierra el concepto de lo masivo, lo segregado, lo arraigado y lo demás opuesto a uno, en virtud de connotaciones específicas de tipo cultural. Pero si es símbolo, uno participa de él, y lo hace desde lo profundo de uno mismo, desde lo que no se quiere ser. Hay en esto como un temor de lo referente al pueblo podría empañar la constitución del ego. Por este lado, aunque no queramos, todos somos pueblo, y en tanto lo segregamos, excluimos esta mancha consistente en el arraigo que resquebraja nuestra pretenciosa universalidad, la segregación en la que no queríamos incurrir o también lo masivo que subordinaría el ego (Kusch, 1978:243).

Aquí el termino pueblo, adquiere una dimensión más allá de la comprendida por la sociología o la economía, ya que contempla una totalidad donde se ponen en juego diversas relaciones enraizadas en un contexto, por lo tanto desde ese colectivo emana lo particular del ser humano, que se manifiesta en el decir de la palabra grande. Este es otro término que sugiere Kusch para establecer una propuesta de interpretación del pueblo como símbolo, donde “la palabra común termina en la ciencia, la palabra grande en la poética” (Kusch, 1978:244). La construcción del decir de América parte de los testimonios del pueblo y de la palabra grande que permite ir a lo profundo y desentrañar aquello que se ha querido ocultar, sacar la voz de un silencio perpetuado por la palabra común que busca explicar y delimitar todo es cuento es.

Por lo tanto, “el habla popular dice entonces la palabra común, pero esconde detrás la gran palabra, que completa al sujeto viviente” (Kusch, 1978: 245) que, durante el predominio de la razón occidental y la ciencia como aval de universalidad, ha quedado relegada a meras manifestaciones culturales, pero es allí donde habita la negación de lo que se ha querido imponer desde el mundo de las cosas. Por ende, cobra sentido volver la mirada a la ceremonia del ritual, el cual posibilita un encuentro con el estar siendo, porque se entabla una relación entre el andar y el dotar de sentido:

Por eso, es el silencio de lo inexpresable que se prolonga en el gesto o la ceremonia del rito, o se reitera en la costumbre. Y, en tanto lo popular es también la culpa que se cierne sobre nuestro decir culto. Es la culpa de haber escamoteado el saber que dice la gran palabra, por la palabra común. Pero como el decir culto también es silencio, aunque vacío, se diferencia del decir popular; es un decir donde se ha perdido hace tiempo la posibilidad de decir algo (Kusch, 1978: 245).

Volver la mirada al pensamiento arraigado, cultivado y propio, permite hallar la razón que extravió una razón conectada con el corazón, y sacar la voz que fue callada, mutilada, excluida y discriminada, esa voz ahora silencio. Pensar para ir en contra del juego del olvido, donde nosotros mismos participamos de ese genocidio. Por lo tanto, emerge la necesidad de enraizar y volver a lo popular, es decir, al pueblo como símbolo, a la palabra grande, y develar el silencio impuesto por la palabra común, hallar entonces, el sentido que quedó en el olvido pero que deambula en el territorio, allí en el estar siendo donde emana el saber, potencia que surge del silencio lleno.

La apuesta ontológica resulta entonces del ejercicio de descifrar el símbolo que es el pueblo y para ello se requiere destruir lo que en años de colonización se ha cimentado como verdadero y universal, así como lo menciona el autor, “el problema de América es el de recuperar toda la potencialidad del pensar y saber apostar al futuro” (Kusch, 1978: 247), es decir, apostar a un horizonte de comprensión de sentido que se halla en el estar siendo como pensamiento orgánico y seminal, que cuenta con una gravedad y hace que este pensamiento pese.

Complementando lo anterior, se evidencia que en las obras de Rodolfo Kusch se encuentra el sentir de una América que vuelca la mirada sobre sí misma, sobre lo profundo y enraizado del pensamiento que subyace en lo popular e indígena; resulta, pues, una provocación que abre el horizonte de sentido para la comprensión del hombre americano, lo que implica ir a lo profundo hasta llegar a las entrañas que hieden y este hedor da temor porque es antagónico a lo pulcro, a la afirmación y a la razón impuesta desde occidente. Esto quiere decir, que el sentido filosófico de lo humano se reconstruye de la deformación misma a partir de lo particular, tomando distancia del modelo y del discurso impuesto, contra la asepsia cultural. Esto supone, partir de la negación y no de la afirmación que significa la continuidad de una lectura desde afuera, es decir, buscar un nuevo punto de partida desde la interioridad del problema y desde el propio acontecer. “Y es por eso que del puro pensar es donde toma validez el pensamiento popular, es un pensar sin prevenciones donde rigen los símbolos con su carga semántica y que, por eso, sugiere elementos genuinos para la filosofía” (Kusch, 1978: 376).

Este pensamiento endógeno y enraizado hace parte de un llamado por la cultura popular, para eliminar la estrechez de la razón objetivante de la tradición occidental y rescatar así el pensamiento propio, el reconocimiento de la historicidad, de la sabiduría popular, es por lo tanto una experiencia comunitaria y por ende una experiencia ética; es decir, se construye en comunidad y de esta manera nos encontramos los unos a los otros geo-cultural y éticamente situados, para escudriñar en lo que somos y descubrir las múltiples voces que nos constituyen. Por lo tanto, se da la tarea de comprender lo cotidiano, donde habita el pueblo, donde se cimenta el conocimiento, donde el símbolo cobra sentido, en el tejido de la abuela, en las enseñanzas de los oficios, en las recetas heredadas o las historias contadas alrededor del calor lento de la tulpa.

En este sentido, el ritual se configura como una potencialidad del ser porque allí existe, allí experimenta su existencia, entre lo trascendente y lo sagrado. El rito está cargado de un simbolismo geo-culturalmente situado, y es allí cuando el pensamiento pesa y tiene gravidez, la búsqueda de su raíz nos lleva a la tierra, a lo profundo del hombre americano. En el arraigo con la tierra, con el estar se halla su horizonte de sentido, en otras palabras, mediante el estar siendo, que es a su vez globalidad porque resulta una potencialidad ontológica.

Entonces esa disposición del indio frente a su ritualidad, su cotidianidad, su modo más auténtico de permanecer en el ambiente, es una disposición ontológica. Habrá que relacionarlo con lo que Kusch llama lo seminal. Un fondo, un piso, un lugar donde está parado quien relata; un lugar que incluye la geografía inspiradora, el indio que se levanta temprano y admira el nacimiento del sol en el horizonte; el que sembrando detalla cuidadosamente que hay una integridad en la semilla, el árbol y el fruto, pues no son cosas distintas, sino partes de una única realidad; el indio agricultor no divide, no fracciona, no atomiza, sino que integra, une, relaciona. Todo está conectado, la tierra es su madre, su esposa fértil. La seminalidad es aquel suelo entonces donde el indio se para a admirar, donde está siendo uno con el paisaje (Idrobo & Cepeda, 2018: 5).

Para Kusch, el pensamiento americano tiene sus raíces en lo indígena y popular, ya que se sitúa desde otro horizonte de sentido, diferente al pensamiento occidental. Ese discurso racional, el del método que busca leyes mediante fórmulas, el del lenguaje que legitima la razón, es decir, el mundo del ser, el cual ve como irracional, ese pensamiento que subyace de lo emocional, del rito y de la relación que tiene con la tierra. Pero

justamente, es allí donde emerge el pensamiento, existe un lugar filosófico donde se piensa y comprende el mundo, sin las pretensiones de formular leyes para delimitarlo, simplemente existe una afección con cuanto lo rodea, partir de lo popular resulta subvertir el sistema impuesto, es un acto de osadía que tanto temor genera, en un pueblo que a partir de la conquista, según la leyenda negra, fue sumiso pero que durante años de resistencia no ha abandonado lo que en algún momento histórico, se intentó arrebatar.

Sumirse en el pensamiento popular supone además asumir una tradición elaborada por una masa anónima en medio de la cual andamos nosotros cotidianamente. Es comprender el gesto o el lenguaje de todos los días, pero que son también nuestros gestos y nuestra lengua, pero que también significa el sentido que hace a todos y que por eso mismo contiene el sentido de una filosofía (Kusch, 1978: 378)

En Latinoamérica, el estar, se instala y se potencia desde la seminalidad, es decir, desde el sistema orgánico que se articula con el horizonte simbólico, que a su vez se estructura en la cultura.

Y es que el estar implica potencia, pero en el sentido de potencia de instalación, porque hace a lo que está. Y por lo que está es, por su parte, un siendo, como transición, porque lo que está rebasa en tanto potencia una infinita posibilidad de ser. De ahí la seminalidad de la generación, en el plano del estar (Kusch, 1978: 91).

Esto significa, que en lo profundo América no puede ser leída tan solo desde la lógica racional científica o desde el mundo de los objetos que denota y cuantifica cuanto es en el mundo, esta es otra lógica, una lógica de la negación, la cual supone un campo más existencial por cuanto no estamos hablando de objetos sino de una capacidad de vivir y sentir, que requiere de otros marcos de comprensión. Kusch, parte “del axioma de que existir es estar en la falsedad, esa que corresponde a las circunstancias que se oponen al proyecto de ser” (Kusch, 1973: 552). Ese proyecto de ser, ya se encuentra limitado y separado de las circunstancias o manifestaciones de estar siendo, e impide ver la totalidad del ser, el cual se expresa de manera simbólica y no necesariamente mediante afirmaciones de la verdad.

El punto de arranque para esto es el puro existir o, como podríamos llamarlo en América, el puro estar, como un estar aquí y ahora, asediado por la negación o sea por las circunstancias. Y esto lleva a un axioma. Si vivo la falsedad y quiero lograr la

verdad de ser, si la lógica de vivir es una lógica simétricamente invertida a la lógica científica, cabe afirmar que la lógica como ciencia, o la ciencia misma son apenas un episodio de la lógica del vivir (...) En suma existo, luego pienso y no al revés. Por eso la verdad matemática es sólo un episodio de la verdad ontológica” (Kusch, 1973: 553).

Este estar siendo, cuenta con una gravidez del pensamiento geoculturalmente situado, que le permite desde la emocionalidad, desde otra lógica, desde el ritual, ampliar los horizontes de comprensión y transitar entre lo sagrado y lo profano, entre lo racional e irracional, entre la montaña y la avenida, entre el conocimiento hecho fruto y el conocimiento hecho librería. Desde el estar siendo, se facilita o simula el encuentro con la alteridad, donde se esconde el fundamento que se halla en el símbolo, es decir, desde la instalación de la vida, donde se instala el ser, donde la cultura como baluarte simbólico refugia la existencia, allí encuentra su asidero.

Pero de ahí también el significado del suelo en el pensamiento. No solo es la presencia de cosas que necesitan estar sostenidas por una razón de gravidez, como la casa, el campo o el prójimo, sino que es la gravidez del pensamiento que no logra de todo lo que estar instala en el contorno (Kusch, 2000: 366).

Entonces, el fundamento es seminal, regresa a la tierra porque la gravidez connota de sentido su andar, es un pensamiento situado que se abre también a la comprensión desde otro lugar y por lo tanto no puede caer en la trampa de la afirmación, es decir, de la denotación de mundo que se hace desde la idea de la razón universal u occidental, que determina todo cuanto es, estableciendo límites a la comprensión y a la dimensión del ser. Ahora bien, la autenticidad del ser humano latinoamericano esta en el estar siendo, “el ser es un gerundio que transita, pero sin estar segregado del estar, sino instalado en éste, lo cual por supuesto hace a la autenticidad de la fórmula” (Kusch, 2000:370). Este círculo dialéctico entre el ser y el estar, lleva al estar para ser desde una lógica de la negación, y así como lo menciona Kusch, “ambos hacen un juego cultural” en el estar siendo. De aquí se bifurca un horizonte de sentido para el hombre americano.

De aquí se infiere quizá que el camino político entre nosotros consiste, en recuperar nuestra regresión, pero dentro de nuestros símbolos y con nuestro suelo, que no se refiere al suelo geográfico, sino a la gravidez de nuestro pensar, su deformación y recuperar nuestra reubicación en lo absoluto, nuestra variante de ser en medio del abismo inseguro de nuestro estar (Kusch, 2000:371).

En este sentido, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda también encuentra una relación entre el pensar y el espacio vital, en contra de la imposición del discurso eurocéntrico, este es un pensamiento endógeno, enraizado en nuestro contexto, que nos permite mirarnos, reconocernos en el otro, en el indígena, pero también en el colono, conocer nuestro devenir histórico y la riqueza que yace en lo que somos.

Este principio sostiene que las realidades básicas observables van condicionadas al entorno vital a través del proceso de la socialización, lo cual induce a la creatividad orgánica, al aprecio y respeto por las raíces culturales y por las características específicas del ambiente natural y social de los pueblos, en nuestro caso el de los trópicos, así amazónicos como andinos y chocoanos (Fals, 2003:71).

Cuando se mencionaba hace un momento, que el conocimiento es una apuesta política, vivencial y práctica, se hacía referencia al compromiso que esto implica; es decir, esa postura ética con persistencia en todos los niveles para comprender la importancia de un pensamiento raizal, en palabras de Raul Fornet Betancourt: “abrir la filosofía a las tradiciones indígenas y afroamericanas, a sus universos simbólicos, sus imaginarios, sus memorias y sus ritos; y ello no como objeto de estudio, sino como palabra viva de sujetos con los que hay que aprender y estudiar en común” (Fornet, 1995: 263). En las manifestaciones de la cultura dotada de símbolos, nos reconocemos, cuando hacemos una mirada endógena, cuando revisamos nuestra historia, cuando nos sentimos parte de un territorio y una comunidad, cuando en el diálogo percibimos que hay hilos que se unen y tejen nuevas historias, hay el hombre americano esta siendo.

La conjunción del estar siendo

Preguntarse por el estar siendo, es un interrogante por la interculturalidad, porque atraviesa el plano de lo ontológico y transita por la relación con la naturaleza y con la manera de ver y habitar el mundo, desde un pueblo geo-culturalmente situado. Aquí cobra sentido lo emocional, que subyace de lo popular, porque el pensamiento del

latinoamericano se afecta por lo que sucede a su alrededor, desde ese caminar por el estar siendo en el mundo, el ser dota de sentido su existencia. De esa relación, con cuanto lo rodea, aparecen los operadores seminales que son fuentes que emanan significado, desde una intuición emocional, esa que ha sido negada por no contar con el rigor científico y la validez universal.

La mirada va más allá del simple entendimiento y busca comprender desde un pensamiento situado, es decir, desde la cultura y los símbolos que allí se producen. Son “seminales por ser fuente de significados, y operadores porque sirven para clasificar desde un punto de vista cualitativo lo que está ocurriendo y legitiman esa valoración” (Kusch, 1975: 582). Desde este sentido, se configura el pensar, desde el estar siendo, porque está en cuanto es.

Y es que el estar implica potencia, pero en el sentido de potencia de instalación, porque hace a lo que esta, y lo que esta es, por su parte, un siendo, como transición, porque lo que esta rebasa en tanto potencia una infinita posibilidad de ser (Kusch, 1975: 361).

Por con siguiente, estar siendo dota de horizonte de sentido la existencia, porque por medio de los operadores seminales, el símbolo y el rito, se configura el mundo, convirtiéndolo en algo constitutivo y original, negándose a ser la copia del ser eurocéntrico, negándose a creer en la universalidad y por último negándose a la reafirmación de la verdad, porque para comprender el ser americano, es necesario comprender el símbolo, tan olvidado por occidente. Rodolfo Kusch, se hace estos interrogantes que tanto generan sospecha, “¿será acaso miedo al fundamento?” (Kusch, 1975: 364). Pareciera que Occidente le teme a todo aquello que no puede explicar o que no puede cercenar por el triunfo de la razón, eso que no puede medir, cuantificar o determinar, resulta desplazado por lo metódico de su pensamiento, dejando de lado aquello que, si es fundamento en la existencia del ser humano, el existir mismo. Entonces, “el símbolo es constitutivo y además originario. Es anterior a la cosa, y en muchos aspectos la cosa misma, en donde fácilmente la alteridad óptica se convierte en alteridad transcendente que hace al fundamento” (Kusch, 1975: 365). Aunque, más que una sospecha para Kusch, resulta una confirmación del trasegar del ser en la cultura

occidental, la cual lo ontologiza desde la afirmación, una afirmación que determina y limita y no permite una comprensión desde su totalidad y amplitud, en la medida que ignora su relación con la naturaleza, así como la seminalidad de su pensamiento. Definir de esta manera el ser, lo condena a un olvido del sentido y del fundamento mismo, ya que lo totaliza alejándolo de las afecciones de las circunstancias, además de eliminar la posibilidad de un horizonte simbólico que posibilita la realización de un proyecto existencial. El mundo moderno, cargado del peso histórico de la industrialización y la instrumentalización de la razón, aleja al hombre de la tierra, perdiendo este su gravidez, la cual le permitía estar conectado a un núcleo seminal, y por lo tanto en esta alienación de la tierra pierde el arraigo y su conexión con el territorio. Hombres que fueron arrojados al mundo hoy por el mundo colonizado por la ciencia occidental, despojan al hombre del suelo que le daba peso a su pensamiento, generando espacios vacíos de sentido. Esta es la trampa de la ontologización del ser.

Y es que hay una trampa en todo, lo referente al ser. El ser ontologiza la afirmación y esta nos conduce al camino por donde se quiere que todo sea definitivamente. Es la trampa del fundamento porque de este no se puede decir que es, sino que está. De ahí que la trampa se extienda a la ontología misma en tanto que la seguridad de la determinación hace a su propia indeterminación, que lleva al difrasismo heideggeriano cuando se refiere a la simultaneidad del esplendor y ocultamiento del ser” (Kusch, 1975: 368)

Por lo tanto, el ser esta instalado en el estar siendo, que hace de este un círculo dialéctico, tal cual lo menciona Kusch, esta conjunción se ve reflejada en la cultura, en la instalación misma de la vida, allí donde el hombre vive, donde está el asidero del pensamiento y la significación de su existencia. ¿Qué ha sucedido entonces con el pensamiento colonialista occidental?, pues que perdió el misterio de su estar y por el contrario esta enferma por ser. Ahora bien, tras el olvido del estar se pierde también el temor a las fuerzas hostiles de la naturaleza, donde esta pierde toda divinidad y por lo tanto pasa a ser, a ser cosificada, medible y cuantificable, el hombre tras su desarraigo pierde esa conexión y la hace instrumento de su riqueza, es decir, lleva a la naturaleza al mundo de las cosas, donde no hace más que acumular y acumular con una extraña satisfacción de tener donde se ha perdido el ser.

En el mundo del estar no supone una superación de la realidad, sino una conjuración de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí, porque carece de ciencia

para atacarla y también de agresión. El mundo del ser, osea el occidental, aparentemente ha resuelto el problema de la hostilidad del mundo, mediante la teoría y la técnica. Pero si consideramos que esa solución consiste solamente en la creación de una segunda realidad, advertimos la precariedad de esta (Kusch, 2000: 116).

Con el estar siendo se supera la dicotomía entre el ser y el estar, que no son opuestos como la pulcritud y el hedor, que menciona Kusch en *América Profunda*, donde “la pulcritud es una manera de suprimir la suciedad y por lo tanto se trata de no ceder a esos impulsos verdaderos, pero sucios, que llevamos en el fondo del alma” (Kusch, 2000:122). Si el objetivo es alcanzar la globalidad del problema, no resulta significativo perpetuar las contradicciones entre el ser y el estar, ya que simplemente a su vez es complejo de comprender porque genera una sensación de inseguridad, pues se escapa a los cánones lógicos que explican el mundo, el estar es el mero vivir y el vivir según Kusch es “algo que atraviesa seminalmente el universo en medio de determinaciones a medias y una evidente penumbra lógica” (Kusch, 1975: 403), es decir, en el vivir, se instala el estar siendo, porque desde allí se lee e interpreta el mundo, desde la cotidianidad que es a su vez originaria y prístina, pero esto es lo que genera miedo, la introspección hacia lo profundo del hombre americano que durante años de colonización se enseñó a repudiar y ver como lo sucio, hostil, indeseable, aborrecible e irracional. Ahora bien, devolver la mirada a nosotros mismos sin la asepsia de la razón occidental, supera la brecha de la ontologización del ser y permite llegar a una comprensión autentica que se genera en la totalidad y no en la fragmentación de la existencia.

Pero esta supuesta victoria solo es apariencia, porque tan solo limpia un ego avergonzado de su poca comprensión de mundo, prefiriendo tan solo conocer sin comprender. Al contrario, es en el estar siendo que el ser comprende el sentido en lo simbólico, en este punto es clave entender el paso del conocimiento del ser y estar a la comprensión del estar siendo. Para Kusch “comprender supone sacrificar al sujeto que comprende, e implica ser absorbido o condicionado por el sujeto comprendido, pone sus pautas a mi como observador” (1973: 554).

La comprensión apunta a la aprehensión de la existencia del existir del sujeto comprendido, o sea de su ser posible. Comprender la existencia de un sujeto es captar el mecanismo central de todo existir, cuya finalidad fundamental es su posibilidad de ser

en el propio horizonte cultural. Existir es ser posible, proyección de ser y ser es totalidad (Kusch, 1973: 555).

Para alcanzar la comprensión se requiere de una disposición previa de tipo emocional, es decir, quien comprende ve afectada su existencia en la medida que conoce y entiende la posibilidad de ser de lo comprendido, “se conoce para vivir y no por el puro hecho de conocer” (Kusch, 1973: 593). Aquí la comprensión deja de ser una intención para explicar y afirmar desde un único punto de partida, y por el contrario se deja afectar cuya intención va más allá de conocer, porque dota de sentido y en esa medida brinda plenitud. Por lo tanto, se trata de la comprensión del ser y estar, los cuales se conjugan en la fórmula estar-siendo.

Esta comprensión de esta siendo es la apuesta no solo ontológica del hombre americano sino también política y ética, ya que resulta una provocación, para ver desde otro ángulo lo americano y de esta manera incitar a un giro de sentido que altere la verdad lógica impuesta desde el pensamiento moderno occidental. Por lo tanto, trasciende las fronteras de una lógica proposicional y se sumerge en un campo existencial, aquí “la verdad es entendida en su sentido ontológico como vinculada con el ser del existente” (Kusch, 1973: 550). Es decir, el pensamiento latinoamericano presenta una negación ante la necesidad de delimitar y afirmar verdades alcanzadas por la ciencia o por una lógica de la afirmación. Contar el mundo desde otras voces, acudir a ese silencio existencial y sacar la voz, pero una voz enraizada y consciente de su caminar por el mundo.

De ahí se infiere quizá que el camino político entre nosotros consiste, en recuperar nuestra regresión, pero dentro de nuestros símbolos y con nuestro suelo, que no se refiere al suelo geográfico, sino a la gravedad de nuestro pensar, su deformación, y recuperar nuestra reubicación en lo absoluto, nuestra variante de ser en medio del abismo inseguro de nuestro estar” (Kusch, 1972: 371)

Partir de esta lógica de la negación, implica invertir el método cartesiano declarado por el pensamiento occidental como el válido y verdadero, todo aquello que no cumpla con los presupuestos científicos es condenado a la doxa, a la mera opinión, a lo que no es serio, pero, ¿quién dice que detrás del rito, el mito, la cosecha o la sacralización de la cotidianidad no hay seriedad? Kusch da una respuesta a esta pregunta: “Podría ser que

entre nosotros lo real no es tan serio, o mejor que la seriedad hay que ponerla en otras cosas” (Kusch, 1978: 374). Es decir, existe la alternativa del hombre americano de ver el mundo desde otros ojos, desde lo emotivo que resulta el andar que genera una afección desde el estar siendo y desde allí construye un constructo del pensar y del ser. Esta lógica de la negación es fundamental porque permite acercarse a la existencia vital, así como lo menciona Cepeda, para existir con sentido:

Sin la negación no se comprenderá debidamente el estar, y sin estar la ontología queda superficial, porque trataría solamente del ser, y nada más, pero en Kusch es el estar la condición de posibilidad del ser, y si se coarta esta posibilidad se crea resentimiento. Si no se existe con sentido se existe, entonces, resentido. Y esta es una de las razones por la que se evidencia que la verdad existencial no es meramente una verdad matemática: la negación y el resentimiento confirman la verdad propia de la existencia, de la vida con sentido. Se puede seguir creyendo en la ciencia y sacrificarnos a nosotros mismos, dice Kusch, o creer en una verdad más íntegra que la científica y dar pasó a las diversas posibilidades existenciales que tenemos (Cepeda, 2017b: 210).

Por lo tanto, la tarea es deformar lo formalmente impuesto, esta deformación pasa por la negación del ser para que este, “pierda precisamente esa absolutez que le imprime su tradición ratiocéntrica, y hasta que gane un polo a tierra, un suelo, que naturalmente le es aportado por el estar” (Cepeda, 2017b: 214), implica participar del juego del estar siendo, es allí, en el juego donde existe movimiento y la apelación a una alteridad, se reconoce que no existe un universo sino múltiples maneras de estar en el mundo, ampliando los márgenes de comprensión. “Desde este ángulo la fórmula estar siendo implica la paradoja de lo humano mismo, donde el obrar apunta al es, pero dentro de lo que ya esta dado en lo impensable de lo que esta” (Kusch, 1978: 410).

Estar siendo como ser sentipensante

A partir de estas consideraciones, el camino nos lleva a una conciliación entre el sentir y el pensar, es decir, entre el sentirnos afectados y arraigados en el mundo de la vida y volver la mirada al comportamiento espiritual, a la empatía con la naturaleza, a la expresión emocional, que tanto menosprecia el mundo racional y occidental, en el que

se ha olvidado, el compromiso, la interiorización con el ambiente y el diálogo con el mundo de la vida.

Aquí lo emocional está relacionado con lo afectivo, es por lo tanto un discurso que no se encasilla o limita a las afirmaciones de la verdad, sino que da la posibilidad de la negación y en ella encuentra una totalidad. Por consiguiente, las fuentes de las que emana la información del ser humano latinoamericano, son aquellas que vienen cargadas de sentido, es decir, de sacralidad que puede generar un grado de afectación y que a su vez niega el mundo racionalmente impuesto y por ende sugiere otra manera de realizar la investigación en América, desde el método de la negación propuesto por Rodolfo Kusch, se puede llegar a lo profundo del fenómeno, negando las pautas culturales vigentes y llegando a través de esa negación a la verdad, no del objeto sino del sujeto, allí se configura la posibilidad de ser, a partir de las propias pautas, a partir del reconocimiento de eso que denominan irracional o emocional.

Es indudable que un método de negación niega lo meramente dado a nivel perceptivo o de conceptualización inmediata, y llega a la profundidad del fenómeno, o sea va de la mera copla al trasfondo humano. Pero es claro también que, negando así se entra en un campo de indeterminación. Es el campo donde no se dan las determinaciones occidentales a las cuales uno está habituado. Se coloca entonces uno por debajo de las pautas culturales vigentes, pero entra en el área de verdad del objeto de estudio. Entra en suma en el campo donde se configura la posibilidad de ser con sus propias pautas y su propia voluntad cultural que las condiciona (Kusch, 1973:559).

Para comprender la lógica de la negación como un proyecto de existir en sí mismo se requiere de “un horizonte de negación que niega o tiende a negar el hecho mismo de vivir” (Kusch, 1973:560). Es desde la angustia, es decir, desde el sentir o la afección con todas sus vicisitudes que se alcanza a “descubrir la realidad humana en sí misma” (Kusch, 1973:560). Por lo tanto, el método aquí propuesto por el filósofo argentino abre senderos que llevan al hombre a pensar desde lo seminal, lo indígena, lo popular y lo emocional.

Solo mediante la negación habremos de lograr la entrada en el estar simple, que es lo mismo que la inmersión en una totalidad real del existente. En el fondo, detrás de la negación se daría la pregunta por el condicionante o sea el puro hecho de darse, de estar ahí existiendo (Kusch, 1973: 563).

Por lo anterior, se deduce que un método como la lógica de la negación llega a cuestionar el ser sin estar ahí; el estar existiendo o el estar siendo, que parte de lo emocional y que su vez no es para nada irracional o como lo menciona Kusch, la emocionalidad cuenta aquí con

Una racionalidad invertida y simétrica que cumple con la función de proponer una lógica que parta de lo negativo, o mejor de lo que es antagónico respecto a la propuesta intelectual y que por lo tanto tiene una función comprensiva y por eso fundamental, ya que hace a la existencia misma. La emocionalidad en los dos casos compensa la intelectualidad a la cual se los quiere someter desde el punto de vista occidental (Kusch, 1973:562).

Esta racionalidad invertida, supone otro tipo de racionalidad que pasa por la emocionalidad, es decir por el pensar popular que ha sido relegado a lo irracional, pero por ser negación en sí misma, cobra sentido y sugiere otro tipo de categorías para comprender la naturaleza del ser humano. Una de estas es el sentipensar del hombre latinoamericano: desde esta categoría el ser humano está siendo, porque dota de sentido al ser, le da gravidez al pensamiento y se convierte en semilla, representa la seminalidad y la emocionalidad, permitiendo la afectación de la razón. Juan Cepeda H., en su texto *Sentipensar Ontológico* (2017), se interroga por la posibilidad de una ontología latinoamericana y halla esa posibilidad en un sentipensar “emergido desde las raíces de esta América Latina en la que estamos siendo” (Cepeda, 2017a: 10).

La palabra que se piensa y no se siente
es como la partitura que se escribe y no se ejecuta;
si lo que se siente es una cosa y lo que se dice es otra
se produce una distorsión en la melodía.
La unidad melódica de lo que es
está en
sentipensar:
sentir-y-pensar,
pensar-sintiendo,
pensar-con-sentimiento,
verdadear (Cepeda, 2017a: 74).

En este texto Juan Cepeda H., da un giro ontológico a una palabra que nació del pueblo ribereño de las costas colombianas: sentipensar, por consiguiente, siguiendo la

interpretación de Kusch, esta palabra se vuelve semilla que retorna a la tierra, a ese núcleo seminal que simboliza y dota de sentido todo en cuanto la rodea, semilla ahora símbolo, el sentipensar representa una manera de comprender al hombre en su estar siendo en armonía con la naturaleza. Desde esta propuesta, sentipensar, significa estar - “sintiendo el pensamiento” (Cepeda, 2017a: 33), el ser humano latinoamericano vive y allí, precisamente, se encuentra el transitar entre el estar y el ser, convirtiéndose en fundamento y posibilidad de existir, en su vivencia “siente: el ser en su acaecer, no el ser que está ya en las cosas, sino el ser que esta fluyendo en ellas mientras son y en cuanto son siendo” (Cepeda, 2017a: 38).

Esta relación entre sentir y pensar, la presenta Orlando Fals Borda, sociólogo barranquillero, en su texto *La historia doble de la costa* (2002), pero quizás quien la hace popular y la difunde es Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos* (1989). Es preciso en este momento encontrar las raíces de este sentipensar, la manera como se acuña la palabra y como ésta cobra sentido. Hay que empezar por recordar las historias que se tejen desde la cultura ribereña colombiana, recogidas por el canal A de la Historia Doble de la Costa (2002) de Fals Borda, allí, entre relatos, cuentos e historias, aparece la tortuga hicotea, la cual se encuentra en los ríos San Jorge, Sinú, la arteria fluvial del Magdalena y en los humedales de la Mojana. Esta tortuga durante la época de sequía presenta un comportamiento de estivación, es decir, se entierra y allí sobrevive de sus reservas hasta cuando llega la lluvia; la estivación se asocia con la capacidad de resistencia de los hombres de esta región. Hombres sentipensantes, que son capaces de resistir y recuperarse de las adversidades, que reflexionan en un ejercicio de armonía con la naturaleza.

El "hombre-hicotea" es ese que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos, que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, y que es también el "hombre sentipensante" que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad (Fals, 2009: 10).

De la mano de la cultura anfibia, Fals Borda personifica a los habitantes de San Jorge como hombres-hicoteas, simbolizando la resistencia que hace que aguanten el deterioro de sus condiciones socioeconómicas por causa de la expansión latifundista asociado al

avance de la ganadería extensiva, lo que no augura un futuro promisorio para los hombres-hicoteas.

El hombre anfibio está arraigado a su territorio, a su sentir y ser, a ese estar siendo, que representan una cosmovisión y modo de actuar en el mundo, esto lo entendió Orlando Fals Borda al entrevistar a los pescadores de San Benito Abab (Sucre), es así como con los testimonios recogidos en el lado A, dan cuenta del pensamiento del hombre hicotea-sentipensante y le devuelve la voz a los verdaderos protagonistas de la historia.

Mientras tanto, otro pescador lanza la red y dice: “Sí, en esto nos podemos ir convirtiendo los pobres del río: en hombres-hicoteas. En tipos aguantadores, pacientes, dejaos, duros, lisos. Este pueblo anfibio triétnico, ante el impacto de los cambios históricos, ha asumido un equilibrio un tanto inestable entre el trabajo y la aparente inactividad, con expresiones de adaptación que van desde estoicas y medio fatalistas hasta eufóricas y constructivas” (Fals, 2002, 25B). De aquí se deduce que el hombre hicotea ha desarrollado exitosamente una tecnología apropiada para su medio ambiente, aparentemente pasiva como la estivación de las tortugas, pero en esta estivación entabla otro tipo de relación con su entorno, no es tampoco una mirada frustrante y pesimista de la situación del ethos del hombre hicotea, es otra forma de resistencia, así como lo menciona otro de los entrevistados por el maestro Fals Borda: “Pero fíjate que aguantar no es sufrir. Aquí donde me ves, no me siento amargado ni quejoso. Somos todavía capaces de reír, de gozar, de tirar, de pelear a puños, de responderles a los ricos. Todavía sabernos como resistir y escaparnos” (Fals, 2002: 27 A).

El corazón, tanto o más que la razón, ha sido hasta hoy un eficaz defensor de los espacios de los pueblos que aún quedan en actividad raizal. Tal puede ser nuestra fuerza secreta, aún latente, porque otro mundo es posible. Vale la pena ir desplegándola y movilizándola con toda justicia, contra los poderosos de la tierra que no parecen tener alma (Fals, 2013: 80).

De esta manera, el conocimiento está siendo sentipensante, es fruto de la comprensión como esfuerzo intelectual, se conecta y no desconoce los valores de la cultura propia, lo que se traduce en el énfasis en las relaciones complementarias entre lo culto y lo popular, así como entre lo científico y lo político o lo pulco y el hedor, reciprocidades

que aportan significativamente en la producción tanto de ciencia y técnica como en la consolidación de una identidad colectiva y formación de un pensamiento político. “La creación de una ciencia popular debería intensificarse, además, porque es una tabla de salvación para nuestra identidad colectiva y nuestra dignidad como nación.” (Fals, 2010: 33). Para Fals es imperioso volcarse sobre lo popular para nutrir las posibilidades de desarrollo científico, ya que “cuando la cultura elitista se nutre de la popular y de la ecología local, se abren veneros muy ricos en originalidad y creatividad científica y técnica” (2010: 130), presenta así unos derroteros de estos modelos extranjerizantes que van en función de una ciencia propia como posibilidad de realización creativa de los pueblos y como ejercicio de concienciación de las personas sobre sus condiciones de existencia.

Resulta entonces preciso favorecer la identidad colectiva por medio de la creación de una ciencia popular, propia y acorde con las exigencias del trópico en que vivimos, desde la comprensión del estar siendo como hombres sentipensantes, “la filosofía latinoamericana propone *sentir* lo que es, sentir *lo que es*, *sentipensar* (Cepeda, 2017a: 119), para Cepeda, el estar siendo es esa “fuerza rítmica, melodía óntico-anímico-espiritual, que está” (2017a: 153), es decir, es un sentipensar dinámico que cuenta con un ritmo como los latidos del corazón, que siente, sensibilidad conectada con su pensar que existe y que le suministra un horizonte de existencia en cuento esta siendo.

Es por eso que sentipensar lo que es
exige una conexión de corazón
con toda la naturaleza y con todo el cosmos;
comprender el cosmos
con todos sus significados y sentidos
implica más que un razonar simple y puro,
exige más bien un razonar-con
(con-todo-lo-que-es y con-el-corazón),
es decir: co-razonar:
corazonar (Cepeda, 2017a: 170).

El antropólogo ecuatoriano Patricio Guerrero Arias, retoma el corazonar como un compromiso con la vida, que se vincula con el sentipensar de Fals Borda y el giro ontológico que le da Juan Cepeda H., desde el corazonar se niega también el triunfo de la razón eurocéntrica, de la colonialidad del poder, del saber y del ser y se le da voz a la

afectividad, la cual también es fuente de conocimiento, por lo que se convierte en un acto de insurgencia decolonial que amplía a su vez el horizonte de existencia.

Corazonar es una respuesta insurgente para enfrentar las dicotomías excluyentes y dominadoras construidas por Occidente, que separan el sentir del pensar, el corazón de la razón. Implica senti-pensar un modo de romper la fragmentación que de la condición humana hizo la colonialidad. En el razonar, la sola palabra connota la ausencia de lo afectivo, la razón es el centro, y en ella la afectividad no aparece ni siquiera en la periferia. Corazonar busca reintegrar la dimensión de totalidad de la condición humana, pues nuestra humanidad descansa tanto en las dimensiones de afectividad como de razón (Guerrero, 2010: 11).

Entonces, sentipensar es corazonar e implica una manera de estar siendo en el mundo, lo que supone una filosofía de la alteridad en la medida que reconoce que no existe un único universo sino múltiples universos que responden a diferentes maneras de estar geo cultural u ontológicamente situados. No saberse el ser último y acabado, permite deconstruir y reconstruir con el otro en la medida que se es consciente de la incompletitud del ser y como este encuentra en un nos-otros una totalidad como horizonte de existencia.

Por último, vale la pena recordar que es necesario avivar la llama de la memoria y entendimiento, así como un pequeño trozo de madera que al unirse al fuego puede mantener encendida la hoguera, las palabras que fluyeron por estas páginas marcadas con el propósito de encender el estar siendo sentipensante que habita en cada uno, ese que a fuerza de contradicciones y despojo lo han relegado, pero que emerge cuando se es capaz de integrar el saber con el sentir y darle un uso social, cuando se vivencia el dialogo entre la mente y el corazón en aras de atender a ese compromiso que humanamente tenemos con nosotros mismos, con la humanidad y con el cuidado de la vida. Este es un llamado a pensar con el corazón, a encontrar puntos de articulación entre el saber popular, lo propio de los pueblos originarios y los saberes agenciados en la academia, para ir tejiendo-nos; ir trenzando la diversidad de formas de ser, pensar, sentir y hacer.

Conclusiones

La obra de Rodolfo Kusch es una provocación filosófica y antropológica a caminar a pie por el suelo americano, recorriendo el camino y reconociendo en la montaña un nosotros, es un pensamiento que sacude y saca del confort que genera el pensamiento occidental, eurocéntrico y homogenizante que todo lo mide, pesa, juzga, clasifica, cuantifica y limita mediante leyes universales, desde esta provocación se reconoce la existencia traducida en cultura de otros mundos y otras maneras de estar en el mundo, lo que implica que los márgenes de comprensión se amplían y así mismo el horizonte de sentido. Ahora la vida es símbolo, allí transita el ser en el estar siendo, fagocitado, dando gravidez al mismo pensamiento, porque como diría Kusch, el pensamiento pesa, este arraigado a un suelo que se nutre de la cultura, que es también símbolo.

Es por esta razón que el método lógico cartesiano o aquel que pasa primero por la supremacía de la razón, no logra dar cuenta de la riqueza del estar siendo americano, y por lo tanto se requiere de otro método, y ese es el transitar con el pueblo, dando pasos de alteridad y comprensión, en cuyo acto me comprendo yo mismo. Esta otra manera de razonar, desde el estar siendo, pasa primero por el estar y luego confluye con el ser, pasa primero por la afección y la emoción, se siente, se huele, se vive y luego sí, cuando cobra mayor sentido sobre la existencia se piensa. Pero este pensar ya es otro pensar, no es el mero pensar, es un pensar que pesa, porque está dotado de sentido.

Es desde el estar siendo como hombres sentipensantes que se logra la potencialidad de sus existencias, porque vive en armonía y sintonía entre la razón y la emoción, permitiendo de esta manera abrir horizontes de sentido porque ve en el otro, ya no otro sino un complemento. Esta manera de estar en el mundo, encuentra una armonía y sintonía con la naturaleza, el hombre se encuentra arraigado fortaleciendo lazos de identidad frente a años de colonización donde se obligó a odiar la sangre y el color de piel. Pensar y sentir, como seres sentipensantes con lleva a decolonizar el saber y devolver la voz, a aquellos que fueron silenciados, excluidos y olvidados.

Significa también un acto de resistencia frente a los avatares del mundo donde reina la razón, y donde eso que nos hace humanos como sentir, la emoción, el rito etc, ha quedado relegado al plano de la doxa por no estar avalado por el conocimiento científico, todavía da temor hundirse en lo profundo de América, miedo al hedor y lo originario, porque se ha olvidado comprender el símbolo y entablar un diálogo con nosotros, se ha olvidado para unos minutos y contemplar la naturaleza, se ha olvidado que el pensamiento ancestral pesa y que somos más que uno. Se ha olvidado el estar, pero en la medida que exista la posibilidad de pensar diferente, de emanciparse y subvertir el logos, desde la sonrisa o el canto, se podrá hallar otra fuente de información y comprensión del hombre americano. Es una tarea, a la que tal vez pocos están dispuestos a hacer porque cayeron en la trampa de la razón, pero justamente aquí, esta la provocación e insinuación de hombres como Kusch plantean la posibilidad de pensar otros mundos posibles y recordar que somos corazón y razón.

Referencias bibliográficas

- Castro-Gómez, S. (2009). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Cepeda, J. (2017a). *Sentipensar ontológico*. Bogotá: Autores Editores.
- Cepeda, J. (2017b). *La ontología de Rodolfo Kusch. Mandala ontológico de la filosofía latinoamericana*. Tesis doctoral en Filosofía. Universidad Santo Tomás, Doctorado en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras. Tomado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9375/CepedaJuan2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fals, O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. México: Siglo XXI.
- Fals, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Fals, O. (2000). *Acción y espacio. Autonomías en la nueva República*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fals, O. (2002). *Historia doble de la Costa 3. Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Ancora Editores.
- Fals, O. (2003). *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio*. Bogotá: Ancora.
- Fals, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Victor Manuel Moncayo Compilador. Bogotá: Siglo del Hombre y CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/>
- Fals, O. (2010). *Antología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fornet-Betancourt, R. (1995). *Filosofía e interculturalidad en América Latina: intento de introducción no filosófica*. En: Serrano Sánchez, Jesús Antonio. *Filosofía Actual: en perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte)*. Calle14: revista de investigación en el campo del arte, vol. 4, núm. 5, julio-diciembre, 2010, pp. 80-94. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Tomado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2790/279021514007.pdf>
- Idrobo & Cepeda. (2018) *Entre Quetzalcoatl y Pishimisak: Ontología existencial del Abya Yala. De Kusch y el pensamiento originario*. En cuadernos del CEL, 2018, Vol. III, N° 6 Págs. 319-357. ISSN: 2469-150X. Tomado de:

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2970/Idrobo-Velasco,%20J.%20Alex%C3%A1nder%202016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Kusch, R. (1973). *Una lógica de la negación para comprender a América*. En Obras Completas. Tomo II. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. En Obras Completas Tomo II. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

Kusch, R. (1978). *Esbozo de una Antropología Filosófica para americana*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

Kusch, R. (2000). *América Profunda*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

CONCLUSIONES

El pensamiento de Rodolfo Kusch permite analizar a América Latina desde una apertura del horizonte de comprensión, el cual se desarrolla por medio de diversos tipos de racionalidad, desplazándose a formas más endógenas de pensar, es decir, desde esa relación que el ser humano americano entabla con el mundo en el que habita. Por lo tanto, las herramientas para acercarse al pensamiento americano, han de ser también diversas, buscando incluso ir más allá del análisis de la realidad de América Latina para aproximarse a su universo cultural y simbólico, puesto que dichas herramientas no se encuentran en lo más profundo de las estructuras cognitivas de los pobladores de Latinoamérica, sino que saltan a la vista en la cotidianidad de los diálogos, con una regularidad natural; es por esto que desde una lógica de la negación y una apuesta antropológica se da un acercamiento a la cultura, al pueblo y a la manera como se dota de sentido cada símbolo donde reside el pensamiento. He aquí la importancia de los aportes de Kusch a la filosofía latinoamericana, ya que posibilita la extensión de la comprensión del ser hacia un estar siendo, reestableciendo vínculos con el pensamiento indígena y popular desde su cotidianidad, hasta el esclarecimiento de las categorías con las cuales podemos comprender e interactuar, a fin de mejorar las condiciones no solo materiales, sino también sociales y políticas de América Latina.

Es de esta manera que al realizar un acercamiento a algunos apartados del pensamiento kuschiano, emergen categorías propias desde el contexto intercultural propio, las cuales surgen de los pobladores de América, dotando de sentido su existencia y su estar en el mundo. La geocultura del pensamiento como una categoría que pone en intersección la lectura de la realidad con las formas cognitivas de interpretación de la misma, estructuradas en unidades simbólicas y puestas en acción como posibilidad de la existencia u horizonte vital, ponen sobre la mesa la reflexión que en América Latina se lleva a cabo un uso específico del pensamiento, encaminado a la comprensión de aquellas circunstancias particulares en momentos históricos determinados. El afán por comprender nuestra realidad por medio de la construcción de categorías propias y como forma de resguardo vital y existencial, nos hace pensar en su carácter universal en tanto anhelo profundo del ser humano unido a su cultura. La estructura cognitiva

analizada por Kusch como esa construcción del pensamiento, nos ha de remitir a un escenario de desarraigo con relación a los espacios académicos de corte ratiocéntrico, pues nos sitúa en una oscura nebulosa, a partir de la cual el pensar claro recién surge a lo largo de un itinerario penoso y de oscura gestación, a decir por la *barbarie* y el hedor americanos identificados así por Kusch.

Abordar entonces el pensamiento kuscheano por medio de su riqueza conceptual es un ejercicio introspectivo para el ser humano latinoamericano, un reconocimiento de aquello con lo cual convivimos a diario, pero que sin embargo no entendemos o lo damos como algo carente de objetividad; es, tal vez, ese querer que dichas cosas estén en el allá de lo hediondo, alejadas para no transgredir nuestra mirada u olfato. Sin embargo, ante esto, Rodolfo Kusch nos conduce a pensar de manera crítica en la estética por medio de la cual apreciamos nuestro medio circundante: una estética que es implantada de manera sutil en nuestra sensibilidad por las clases dominantes, obligándonos a separarnos de nuestro pueblo por medio de la creencia de que lo hediondo esta fuera mi existencia, cuando en realidad de una u otra manera hacemos parte de ello.

No obstante, la interpretación de Kusch también esta dada para la crítica, ya que así como lo menciona Cerutti, en este filosofo argentino existe la pretensión de alejarse del pensamiento eurocéntrico, sin embargo utiliza las herramientas y fundamentos occidentales del método de la antropología, desde una postura marxista se podría debatir la posición privilegiada que le da a la cultura para la interpretación del ser humano, dejando de lado otros aspectos. Filósofos como Carlos Beorlegui (2010) analiza el pensamiento de Kusch en una corriente populista, donde presenta críticas ante la dificultad del distanciamiento con el pensamiento europeo y el problema de traladar el análisis a otros contextos, frente a lo arraigado y específico del hombre americano.

El peligro que Cerutti ve en estos planteamientos de Kusch es el alejamiento y la negación de toda epistemología y racionalidad crítica, por considerarlas propias de la mentalidad y racionalidad imperial occidental. Pero de este modo se cae en no poder discernir entre diversas posturas y racionalidades, y defender la propia postura desde planteamientos dogmáticos imposibles de rebatir. Tampoco está claro que se pueda

avanzar objetivamente en su postura, puesto que no acepta un método comprobable y mínimamente objetivable (Beorlegui, 2010, p.703)

Es importante tener en cuenta que la existencia de América Latina no transcurre en un esperar el llegar a ser, sino que es siendo ahora, tratando de conjurar la realidad para mediar un poco su aridez, tal como lo menciona Kusch por medio de los ejemplos que toma en relación al decurso de la vida de indígenas y pobladores del continente, para quienes llegar a ser por medio de las dinámicas de la adquisición de objetos no reviste ningún afán o importancia, lo realmente valido es la situación actual susceptible de ser cambiada por medio de sus prácticas y rituales. Ejemplos tales como el de su informante Sebastiana o la asistencia al ritual de sacralización de un camión en la localidad de Eucaliptos en Oruro, Bolivia, dan cuenta del acento prestado al momento presente. La real comprensión de lo latinoamericano se encuentra en el método que sus pobladores utilizan para interactuar con la realidad, pues es el fruto del conocimiento profundo de la misma.

En conclusión, el problema por el hombre americano va más allá de una categoría antropológica y puede solucionarse desde una apertura de sentido existencial que transita por el “estar siendo”, categoría que emerge de las profundidades de América y brota manifestándose en su cultura, a la manera como se relaciona con el mundo, en una relación de nos-otros, primero semilla, luego fruto que regresa al suelo, donde está arraigado el pensamiento, ese suelo que es desde donde el hombre americano piensa y se piensa a sí mismo. Es el estar siendo, una proyección existencial que dota de sentido la comprensión, por lo que el afán no es solo de explicar o entender no más, sino que implica ampliar la mirada y relacionar el pensamiento con el territorio, la naturaleza, la cultura, y leerlo desde un todo sin la pretensión que sea la única realidad, tan solo una realidad situada y una potencialidad del ser. Entonces, el pensamiento del ser humano en nuestra América aparte de ser seminal, es orgánico, endógeno y enraizado, pasa por la emocionalidad y se configura como símbolo suministrando otras posibilidades de comprensión, esta vez desde la negación, que valga la aclaración, no es la anulación del otro sino la inclusión de un nos-otros; desde este plano se pueden superar discursos que han ampliado las distancias entre el pensamiento occidental y el pensamiento americano pues nos lleva a comprendernos humanamente en las mismas condiciones

ontológicas y naturales con que efectivamente *estamos siendo* todos los seres humanos del planeta. He aquí la importancia de los aportes de este pensador argentino que ahora traspasa fronteras y presenta otras posibilidades de comprensión del ser humano, desde un camino que responde al pensamiento geoculturalmente situado, desde el horizonte propio y nuestro que ha dado en identificar del “estar siendo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreto Cuéllar, E. (2011). *De los pájaros azules a las águilas negras: Estética de lo atroz*. Bogotá, D.C, Colombia: Catedra Libre.
- Beorlegui, C. (2010) *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la humanidad*. Bilbao: Deusto.
- Castillejo Cuellar, A. (2016). *Poética de lo otro: Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá, D.C, Colombia: Uniandes.
- Castro-Gómez, S. (2009). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Castro, S. (1998). La filosofía latinoamericana como ontología crítica del presente. Revista Dissens N^o4. Recuperado de: <file:///D:/Downloads/124466511-La-filosofia-latinoamericana-como-ontologia-critica-del-presente-CASTRO-GOMEZ.pdf>
- Cepeda, J. (2017a). *Sentipensar ontológico*. Bogotá: Autores Editores.
- Cepeda, J. (2017b). *La ontología de Rodolfo Kusch. Mandala ontológico de la filosofía latinoamericana*. Tesis doctoral en Filosofía. Universidad Santo Tomás, Doctorado en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras. Tomado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9375/CepedaJuan2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cepeda, J. (2019). *La ontología de Rodolfo Kusch. Mandala ontológico de la filosofía latinoamericana*. Bogotá, Colombia: Ediciones USTA.
- Fals, O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. México: Siglo XXI.
- Fals, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Fals, O. (2000). *Acción y espacio. Autonomías en la nueva República*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fals, O. (2002). *Historia doble de la Costa 3. Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Ancora Editores.
- Fals, O. (2003). *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio*. Bogotá: Ancora.

- Fals, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Victor Manuel Moncayo Compilador. Bogotá: Siglo del Hombre y CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/>
- Fals, O. (2010). *Antología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fornet-Betancourt, R. (1995). *Filosofía e interculturalidad en América Latina: intento de introducción no filosófica*. En: Serrano Sánchez, Jesús Antonio. *Filosofía Actual: en perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte)*. Calle14: revista de investigación en el campo del arte, vol. 4, núm. 5, julio-diciembre, 2010, pp. 80-94. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Tomado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2790/279021514007.pdf>
- Idrobo & Cepeda. (2018) *Entre Quetzalcoatl y Pishimisak: Ontología existencial del Abya Yala. De Kusch y el pensamiento originario*. En cuadernos del CEL, 2018, Vol. III, N° 6 Págs. 319-357. ISSN: 2469-150X. Tomado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2970/Idrobo-Velasco,%20J.%20Alex%C3%A1nder%202016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Kusch, R. (1973). *Una lógica de la negación para comprender a América*. En Obras Completas. Tomo II. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. En Obras Completas Tomo II. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una Antropología Filosófica para americana*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000). *América Profunda*. En: *Obras completas: Tomo II*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000a). *Una lógica de la negación para comprender a América*. En: *Obras completas: Tomo II*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000b). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. En: *Obras completas: Tomo III*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000c). *Una lógica de la negación para comprender a América*. En: *Obras completas: Tomo II*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo. (2000d). *La negación en el pensamiento popular*. En: *Obras completas: Tomo II*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

Palermo, Zulma. (2010). *El pensamiento argentino y opción descolonial. (Comp.)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del signo.

Rosset, Clément (2008). *El principio de crueldad*. España: Pre-Textos.

Wajnerman, Carolina. (2013). ¿Algo huele mal? Vías hacia el bien-estar americano entre olor, vínculos y símbolos. En: *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América profunda de Rodolfo Kusch*. Buenos Aires, Argentina: Eduntref / CCC.